



NUESTRAS AVES

51

Año XXII
Junio 2006
ISSN 0326-7725

90 años



REVISTA DE AVES ARGENTINAS / ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

Para quienes disfrutan de las aves silvestres en libertad



Noventa años

En 1916, hace nueve décadas, nació un ave desconocida para la ciencia. Se llamó Sociedad Ornitológica del Plata. Sus padres no construyeron nido propio. Se cobijaron en un hueco que le dejó el Museo de Ciencias Naturales. Allí hizo sus primeros vuelos y concentró la atención de destacados naturalistas de la época. Era el centenario de nuestra independencia, momento de prosperidad económica. Luego, las crisis espasmódicas, mojaron las alas de nuestro pájaro, alimentado por épicos dirigentes, y por un grupo de notables de la sociedad porteña, que impedía, con sus contribuciones, que el ave pasase hambre.

Tras años de compartir aquel nido, el pájaro quiso volar. En el nuevo hábitculo, que aún ocupa, se sintió solo. Generosos donantes lo habían construido, pero faltaba poblarlo. Los cursos de iniciación trajeron muchos amigos. Que ocuparon también los cuadros directivos, produciendo un suave pasaje del mecenazgo al sustento popular. Al pájaro ya no lo alimentaba la buena voluntad de unos pocos, sino la decisión de socios, alumnos de cursos, campamentistas y adquirentes de libros. Y allí, la Asociación Ornitológica del Plata (AOP) elaboró una herramienta, para guiar a los nuevos amantes de los seres emplumados. El resultado, además de auxiliar, llenó la alacena institucional con productos alimenticios para mucho tiempo. Fue entonces que el ave, adulta, se apareó con Natura, especie muy cercana, y nació un pichón, la Escuela Argentina de Naturalistas, brillante corolario para un grupo dirigencial que había logrado popularizar la institución, pero que ahora debía afrontar, quizá por ello, mayores desafíos. Y una joven generación de volantes, pugnaba por asumir responsabilidades. Se les dio lugar, junto a más expertos voladores. El resultado está a la vista. Un desarrollo incontenible en distintas áreas. Hasta planeos a países lejanos, que así conocieron de cerca a las «Aves Argentinas» y se comprometieron en su sustento. Éxito logrado mediante la hábil combinación de dirigentes y funcionarios capaces, honestos y valientes.

Todos conocemos el riesgo de la especialización. El ave se alimenta hoy con productos importados; que de pronto pueden escasear. Se impone entonces un nuevo desafío: confundir la vieja AOP con el país, hacernos conocer, no solo en medios científicos, conservacionistas y gubernamentales, sino entre la gente común, esa que adquirió, por decenas de miles, aquella guía que eclosionó para el 70° aniversario.

Alguna vez soñamos 2000 socios para el 2000. No pudimos cumplirlo. Pensémoslo ahora para nuestro centenario, porque hay tiempo para ensayar ese largo vuelo. Falta un decenio, faltan campañas pero, sobre todo, falta que juntos iniciemos con decisión el camino. Una decisión que necesita del compromiso de socios y amigos. Haciendo cada socio, de su amigo, un nuevo socio. Multiplicando por dos.

Y es sabido que nuestros dirigentes, cuando se proponen algo, lo logran. La energía la provee el proyecto mismo.

Tito Narosky
Presidente Honorario



AVES ARGENTINAS/ Asociación Ornitológica del Plata
25 de Mayo 749 2º 6, (C 1.002 ABO) Ciudad de Buenos Aires,
Argentina - Teléfonos y fax (011) 4312-1015/2284/8958.
Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar
En Internet: www.avesargentinas.org.ar

AVES ARGENTINAS/ Asociación Ornitológica del Plata (AOP) es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): cuenta corriente 33079/02. Banco Río de la Plata: cuenta corriente 042-15209/1. Horario de atención: de lunes a viernes de 14.30 a 20.30; biblioteca: miércoles y viernes de 15 a 20.



Un detalle del macho del pato cuchara muestra el pico enorme que le ha dado su nombre, el ojo claro y parte del plumaje de una tonalidad más rojiza que la hembra.

Foto: P. Rodríguez

Sumario

51

Junio de 2006

2 Aves Argentinas en acción

8 Novedades

9 Reseña ornitológica

10 Homenaje: C. C. Olrog

15 Aves amenazadas: gaviota cangrejera

16 Áreas importantes para las aves: Laguna de Melincué

21 Observaciones de campo

36 Correo de lectores

EQUIPO EDITORIAL

Editores: Andrés Bosso y Eduardo Haene.

Comité revisor de la sección observaciones de campo:

Juan Carlos Chebez, Alejandro Di Giacomo, Mark Pearman, Christian Savigny.

Colaboradores: Gustavo Aparicio, Ignacio Barberis, Rubén Barquez, Patricia Capllonch, Pablo Chamorro, Eugenio Coconier, Claudia D'Acunto, Virginia De Francesco, Adrián Di Giacomo, Francisco Erize, Paul Handford, Juan Maidagan, Mauricio Manzione, Alejandro Mouchard, Claudia Nardini, Tito Narosky, Ricardo Ojeda, Fernando Pagano, Pablo Petracci, Fabián Rabuffetti, Omar Rocha, Jorge Rodríguez Mata, Marcelo Romano, Darío Unterkofler.

Fotógrafos: Ignacio Barberis, Eugenio Coconier, Claudia D'Acunto, Virginia De Francesco, Alejandro Di Giacomo, Diego Döke, Francisco Erize, Guillermo Galliano, Tasso Leventis, Aníbal Parera, Omar Rocha, Pablo Rodríguez, Roberto Rodríguez, Marcelo Romano, Marcelo Ruda Vega.

Diseño gráfico: Mariano Masariche.

Impresión: Impresora del Plata.

Nuestras Aves es una revista semestral de AVES ARGENTINAS/ Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN 0326-7725 Registro Nacional de Derecho de Autor N° 228.538. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradecemos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.



Aves Argentinas es representante de



COMISIÓN DIRECTIVA 2005-2006

Presidente honorario: Edmundo Guerra y Tito Narosky.
Presidente: Juan Carlos Reboreda
Vicepresidente primero: José Leiberman
Vicepresidente segundo: Elsa Martín de Stein
Secretario: Germán Pugnali
Prosecretario: Astrid Liliedal
Tesorero: Roberto Aurelio Rodríguez
Pro tesorero: Carlos Alejandro Ferrari
Vocales titulares: Pablo Tubaro, Daniel Ghio, Flavio Moschione; Alec Earnshaw.
Vocales suplentes: Mario Gustavo Costa Costa, Marie De Bernard; Hernán Rodríguez Goñi
Revisores de cuentas: Annie Gröning
Revisor suplente: Bibiana Manfroni

EQUIPO EJECUTIVO

Director ejecutivo: Andrés Bosso.
Secretaria Administrativa: Paula Berschadsky.
Secretaria contable: Susana Montaldo.
Coordinadora de socios: Claudia D'Acunto.
Asistente contable: Gabriela Gabarain.

DEPARTAMENTO DE CONSERVACIÓN

Director: Adrián S. Di Giacomo.
Áreas Importantes para la Conservación de las Aves: Eugenio Coconier y Virginia De Francesco.
Reserva El Bagual: Alejandro Di Giacomo.
Pastizales del Cono Sur: Aníbal Parera.
Aves Marinas (Argentina): Fabián Rabuffetti.
Aves Marinas (Sudamérica): Esteban Frere.
Asistentes: Dieter Hollweck y Adela Beilis.

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN

AMBIENTAL

Director: Eduardo Haene.
Asistente: Claudia Nardini.
Cursos de observación de aves: Héctor López y Norberto Montaldo.
Coordinador reservas urbanas: Mauricio Manzione.
Educación en áreas naturales: Pablo Chamorro.
Bibliotecario: Darío Unterkofler.

DELEGADOS

Córdoba: Hernán Casañas.
Chaco: Carlos Leoni.

Editor revista El Hornero: Javier López de Casenave.

AVES ARGENTINAS

EN ACCIÓN

Argentina se compromete a conservar las aves marinas

El 7 de junio, la Honorable Cámara de Diputados de la Nación sancionó el proyecto de ley que ratifica el Acuerdo para la Conservación de Albatros y Petreles (ACAP). Es una importante señal a la comunidad internacional del interés de Argentina en trabajar en temas de conservación de este grupo de aves. El país se suma así a Ecuador, Perú, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, España, Reino Unido y Francia que completan las Partes integrantes de este acuerdo.

La Argentina resulta clave para la conservación de albatros y petreles del Hemisferio Sur. Su plataforma continental es para las aves marinas una de las áreas de alimentación más importantes de Sudamérica por su extensión y la cantidad de especies que alberga.

La mortalidad de aves marinas a escala mundial es de unos 300.000 ejemplares anuales, de los cuales un tercio son albatros. La mayoría muere al quedar enganchadas en las líneas de pesca. Entre los albatros, 19 de las 21 figuran en la lista roja de aves

EN POCAS PALABRAS

Visita al Museo Argentino de Ciencias Naturales

El jueves 23 de febrero, se realizó la primera visita a la sección de ornitología. Guiados por el curador de la colección de ornitología, Pablo Tubaro (foto superior), el grupo ha tenido acceso a sitios que no están habilitados al público. Pudimos observar curiosidades que se encuentran entre los 70.000 ejemplares con que cuenta la colección, como ser la paloma migratoria y el periquito de Carolina, especies hoy extinguidas; el krakapo de Nueva Zelanda (foto inferior), el único loro nocturno, que no vuela y del que en la actualidad sobreviven apenas 50 parejas.



El albatros ceja negra u ojeroso es una de las especies consideradas en el acuerdo internacional que ratificó el Congreso de la Nación.



F. Erize

amenazadas a nivel internacional. El albatros ceja negra, uno de los más abundantes en el mar Argentino, disminuyó su población reproductora en un 40% en los últimos 30 años.

Aves Argentinas considera que se inicia en el país una etapa muy importante para la conservación de las aves marinas. Es un marco adecuado para abordar el problema de la mortalidad de albatros y petreles en las pesquerías de la Argentina y dar una señal favorable para mantener la cooperación internacional en la región.

Reunión de expertos en rapaces

Del 11 al 14 de junio, con unos 150 asistentes, se concretó en el Parque Nacional Iguazú el Segundo Congreso de Rapaces Neotropicales, organizado por la Red de Rapaces Neotropicales. De Aves Argentinas, que auspició el evento, participaron Andrés Bosso, como presentador en la primera jornada, Alejandro Di Giacomo, quien expuso sobre la biología reproductiva del guaicurú, y Claudia D'Acunto para colaborar en el evento y atender un puesto institucional. Agradecemos a los organizadores, a Leandro Castillo y a todos los voluntarios del Congreso.



Aves Argentinas participó en Iguazú del encuentro sobre aves rapaces.



Educación Ambiental en Brasil

El 5 y 8 de abril se llevó a cabo en Joinville (Brasil) el V Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, donde se dieron cita casi 5.000 personas de 13 nacionalidades, consolidándose de esta manera como uno de los encuentros más importantes a nivel mundial en su área. Aves Argentinas, mediante la presencia de Pablo Chamorro, llevó dos trabajos en formato de afiches.

Aves de Neuquén

Del 8 al 12 de junio nuestro socio Jorge Veiga fue invitado por la Asociación Aves Patagónicas, de San Martín de los Andes, para difundir el valor de las Áreas importantes para la conservación de las aves (AICAs) en Neuquén. Entrevistado por la televisión local, también disertó en el Centro Cultural Amancay el domingo 11 de junio, con el salón colmado de público. Entre los asistentes estaban propietarios de campos declarados



Jorge Veiga dio una conferencia sobre aves neuquinas.

AICAs en el Valle del Río Collón Cura. Agradecemos a los organizadores, la Asociación Hotelera y Gastronómica, al Parque Nacional Lanín, y al Consejo Deliberante y a la Subsecretaría de Cultura de San Martín de los Andes.

Aves migratorias en los pastizales



A. Di Giacomo

El charlatán nidifica en América del Norte y llega aquí durante la primavera y el verano del Cono Sur.

Aunque el común de la gente a menudo no aprecia a los pastizales como hábitat de la flora y fauna silvestres, estos son un hábitat crítico para muchas especies. Mamíferos tan espectaculares como el venado de las pampas y pájaros como el yetapá de collar dependen exclusivamente de grandes extensiones de pastizales en buen estado de conservación. Otras aves tan raras como el tordo amarillo y los capuchinos del género *Sporophila* viven en ciertos pastizales húmedos y bañados de los ríos que se encuentran a salvo de las modificaciones humanas del paisaje.

Lo mismo sucede con algunas aves migratorias, como el chorlo cabezón: se mueven cientos de kilómetros entre las estepas de la Patagonia y las pampas centrales. Sin embargo, otras especies son capaces de migraciones mucho más esforzadas entre las praderas norteamericanas (e incluso las tundras del Ártico), y nuestras pampas y campos australes. Aves que conviven con «cowboys» y «gauchos» a lo largo de su año calendario. El aguilucho langostero y el halcón peregrino, se encuentran entre las pocas rapaces que realizan este tipo de migraciones. Los primeros han visto disminuidas sus poblaciones hasta en un 10 % debido al uso indebido de agrotóxicos en las pampas argentinas.

El playerito canela es un chorlo que se agrupa en las praderas sometidas al pastoreo por parte de

animales domésticos. Sus poblaciones se encuentran en declinación por lo que la supervivencia de esta especie depende del manejo ambientalmente amigable de los productores ganaderos. El batitú también es un ave playera migratoria que elige los pastizales como lugar para vivir. Otras especies del Hemisferio Norte que migran a los pastizales del Cono Sur son las golondrinas tijerita y de rabadilla canela, el charlatán, el chorlo dorado y varios playeros.

Los hábitos de las aves migratorias de los pastizales son escasamente conocidos, es por eso que durante el verano de 2005/06 un equipo de ornitólogos de Aves Argentinas y de Wetlands International buscaron concentraciones de charlatanes en el noreste de Argentina. Realizaron conteos en áreas cultivadas con arroz de las provincias de Formosa, Chaco, Corrientes y Santa Fe. En el valle del río Paraguay, Formosa, los charlatanes son frecuentes aunque no se observan bandadas mayores a 2.500 individuos en pastizales cercanos a las arroceras. Los productores no perciben a estas aves como plaga y no se aplican métodos de combate. En alrededores de Mercedes, Corrientes, no fueron hallados y los productores locales no los conocen. Sin embargo, en San Javier, Santa Fe, los charlatanes (o localmente conocidos como «chupadores») utilizan las arroceras como sitio de

dormidero y alimentación. Este fenómeno es conocido desde hace varias décadas.

En esta zona los charlatanes y los varilleros congo son combatidos con cebos tóxicos y pulverizaciones directas, muchas veces con agroquímicos no autorizados

Algunas aves de pastizal están amenazadas, como los charlatanes.



A. Di Giacomo

para dichos usos, con lo cual se podrían producir efectos no deseados en otros animales. La concentración de charlatanes en un solo cultivo de arroz los hace más vulnerables a las intoxicaciones, aunque también podría utilizarse como «hábitat refugio» para los fines de la conservación.

Las condiciones de los pastizales donde estas aves permanecen una parte de su ciclo anual depende de ciertas decisiones de manejo de ganaderos y arroceros. Tanto los campos de cultivo de arroz, como las praderas sometidas al pastoreo por parte de animales domésticos, constituyen su hábitat. Dentro de la iniciativa denominada «Programa de Alianzas para la Conservación de la Biodiversidad en Pastizales del Cono Sur Sudamericano» que se lleva adelante en las organizaciones representantes de BirdLife International en Uruguay, Paraguay, Argentina y Brasil se planean realizar acciones de conservación en áreas importantes para la conservación de las aves (AICAs) que son claves para las poblaciones de aves migratorias.

Nuevo boletín sobre aves de pastizales

En junio de 2006 salió el primer número del boletín electrónico del proyecto de Alianzas para la Conservación de los Pastizales del Cono Sur, una iniciativa de BirdLife International y las entidades

asociadas de la región: Guyra Paraguay, Aves Uruguay, SAVE Brasil y Aves Argentinas, que cuenta con el apoyo de la Sociedad Audubon y el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos. El objetivo de este proyecto es alcanzar mejores instancias de conservación de los pastizales del Plata, con énfasis en dos aspectos: el trabajo cooperativo



con los productores rurales y la conservación del hábitat de aves silvestres que despliegan largas migraciones entre las pampas y las praderas de México, Canadá y Estados Unidos. Los interesados en recibirlo, pueden suscribirse por correo electrónico (pastizales.conosur@avesargentinas.org.ar).



El gobierno bonaerense edita dos folletos de aves

La subsecretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos Aires distribuyó 150.000 folletos con las aves más comunes de observar en los espejos de agua vecinos a las rutas principales. Se repartieron en este verano en las estaciones de peaje. Son dos pequeños desplegables, cada uno tiene ocho especies con su foto y texto breve. Aves Argentinas participó en su realización con fotos y asesoramiento.

Felicitemos por la iniciativa a Salvador Sicarra y Susana Mulvany, del gobierno bonaerense.



EN POCAS PALABRAS

Buenas noticias para los pájaros porteños

En el futuro las aves silvestres encontrarán un ambiente cada vez más amigable y podrán ampliar sus dominios desde las reservas urbanas hacia los parques, plazas y calles de la ciudad de Buenos Aires. En julio se reglamentó la Ley de Arbolado Urbano donde se establece como prioritario el uso de especies nativas de la zona, que les darán el alimento y refugio ideales. En la redacción de la ley y su reglamentación participó el grupo de voluntarios Árboles Nativos de Aves Argentinas que, desde hace años, ha venido impulsando la adopción de este concepto en el arbolado urbano. Confiamos que pronto otros municipios imiten esta sana iniciativa en favor de la naturaleza local.

TRABAJANDO POR LAS AICAS (ÁREAS IMPORTANTES PARA LA CONSERVACIÓN DE LAS AVES)

Se delimitaron los sitios de pastizal



Ornitólogos de campo colaboran para fijar los límites de las áreas.

El 4 y 5 de mayo se realizó, en la sede de Aves Argentinas, el primer taller de demarcación precisa de áreas importantes para la conservación de las aves (AICAS) de pastizal en Sistemas de Información Geográfica (SIG). Ahora podemos visualizar la información junto con otros mapas digitales (como ser ríos, rutas, uso del suelo, áreas

protegidas) para facilitar tanto el monitoreo de los sitios como la toma de decisiones y acciones de gestión.

Participaron 16 referentes en forma presencial y 7 más «a distancia», que enviaron y corrigieron la información por correo electrónico o postal. La principal tarea consistió en

trazar «a mano» los límites de cada AICA con la mayor precisión posible sobre una gigantografía color que contenía la imagen satelital de la zona. Estos «mapas-papel» luego fueron redibujados con la computadora por un experto en SIG.

El resultado fue excelente: 60 de las 62 AICAS de pastizal contenidas en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, San Luis y sur de Misiones ya fueron digitalizadas e incorporadas a un SIG simple usando el paquete ArcGIS 9.1.

Es importante destacar la buena predisposición de los ornitólogos de cada AICA, la donación de imágenes satelitales que realizó la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, y la colaboración de los expertos SIG Hugo Cabral y Oscar Rodas de Paraguay y Christian Ostrosky de la Argentina. Esta actividad estuvo enmarcada en el proyecto «Alianzas para la conservación de los pastizales del Cono Sur» y forma parte esencial del programa de AICAS.

Concurrido curso de observación de aves en San Antonio Oeste

Durante el fin de semana del 25 y 26 de abril Ricardo Calí y Eugenio Coconier, de Aves Argentinas, dictaron un curso de iniciación a la observación de aves en San Antonio Oeste, Río Negro. Con la asistencia de 32 personas, fue organizado por la Fundación Inalafquen y el Instituto de Formación Docente Continua, y declarado de interés educativo,

cultural y social por el Concejo Deliberante. San Antonio Oeste es un «Área Importante para la Conservación de las Aves» y forma parte de la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras. Es un sitio de descanso clave para miles de playeros rojizos en su migración desde Alaska hasta Tierra de Fuego. Durante la salida de campo los estudiantes pudieron aplicar lo visto en clase en las playas Los Álamos y Mar Grande dentro del área protegida Bahía San Antonio. Este curso forma parte de un proyecto financiado por Vogelbescherming Nederlands (BirdLife Holanda).

Felicitemos por su constante accionar en el área a los integrantes de Inalafquen, en especial a Patricia González, Zonia Sawicki, Mirta Carvajal y Alicia Garino.

Ricardo Calí durante el trabajo práctico del curso patagónico.





E. Haene

Aves Argentinas participa en el centro de visitantes de Otamendi

Entre abril y junio se concretaron las tres reuniones con técnicos y guardaparques de Parques Nacionales para definir el contenido del centro de visitantes de la Reserva Natural Otamendi (Campana, provincia de Buenos Aires). Con entusiasmo participaron unas 30 personas, incluyendo especialistas en el armado de este tipo de muestras didácticas, coordinadas por Aves Argentinas quien tiene a su cargo la realización del trabajo. Otamendi fue declarada en el 2005 «área importante para la conservación de las aves» a nivel internacional. Agradecemos la cordialidad y activa participación recibida del personal de Parques Nacionales y los especialistas invitados.

Gestiones de Aves Argentinas por Iguazú y Otamendi

Durante mayo y junio se colaboró en la resolución de conflictos y amenazas en dos áreas importantes para la conservación de las aves (AICAs): el Parque Nacional Iguazú y los sitios vecinos Reserva Natural Otamendi y Reserva Provincial Río Luján. En Iguazú elevamos una opinión técnica sobre el proyecto de instalación de un globo aerostático. Analizamos el estudio de impacto ambiental y consideramos que el proyecto genera aspectos visuales negativos para todo el público con un medio aprovechable por unos pocos visitantes. En julio, la Administración de Parques Nacionales desestimó la continuación de este proyecto. En Otamendi y Río Luján, el 20 de junio el Concejo Deliberante de Belén de Escobar aprobó una ordenanza que permite la construcción de un autódromo en un predio vecino a las mencionadas áreas protegidas, sin que medie un estudio de impacto ambiental. Una mala planificación del uso del suelo que integre las visiones y necesidades de los dos partidos donde se ubican las AICAs, Escobar y Campana, puede atentar contra la conservación de estas áreas protegidas, que representan la mayor extensión de hábitat naturales en el norte de la región metropolitana. Aves Argentinas envió un pedido de informes para sumarse a las gestiones desarrolladas por Parques Nacionales.

Feria del Libro de Formosa

Durante la 4º Feria del Libro Provincial y 3º Nacional e Internacional «Emilio R. Lugo», en junio en la ciudad de Formosa, Aves Argentinas tuvo un puesto atendido por Máximo y Fabricio Gorleri. Alejandro Di Giacomo dio las charlas «Aves Argentinas, 90 años trabajando por la conservación de las aves» y «El Bagual, una reserva de alto vuelo», y Fabricio Gorleri «Las aves del Río Paraguay, en la provincia de Formosa, Argentina». Agradecemos a la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Formosa, por la cordial invitación.

Ribera Norte tiene un observatorio de aves



E. Haene



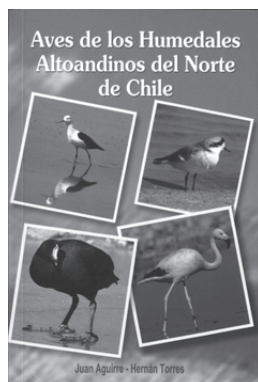
El 29 de abril la Asociación Ribera Norte inauguró en su Refugio Natural Educativo el observatorio de aves que lleva el nombre del querido

voluntario francés Clotaire Coulon, conocido cariñosamente como «Mounseieur». Este proyecto es uno de los tres ganadores del llamado a concurso «Productos claves para las reservas naturales urbanas» promovido por Aves Argentinas en colaboración con AVINA. Se trata de uno de los primeros observatorios de pájaros instalados en el país. El área es uno de los mejores exponentes de reservas de la región metropolitana. El número 4 del boletín electrónico «Experiencias educativas en reservas naturales» explica los detalles del proyecto (solicitarlo a educacion@avesargentinas.org.ar). En un «clima» de confraternidad, integrantes de Aves Argentinas y Ribera Norte disfrutaron luego de un animado ágape. Felicitamos a todos los integrantes de la Asociación Ribera Norte, en especial a los voluntarios que materializaron la propuesta. Agradecemos a Pablo Reggio y Carlos Fernández Balboa, por su actuación como jueces del llamado a concurso; a Cristian Henschke por su colaboración como guía ornitológico; y a la fundación AVINA por haber hecho posible esta buena noticia.



PUBLICACIONES DONDE LAS AVES SON PROTAGONISTAS

Aves de los Humedales Altoandino del Norte de Chile



En un tamaño de bolsillo (12 x 18 cm), Juan Aguirre y Hernán Torres editan esta guía de campo en colores con la colaboración del gobierno chileno y empresas mineras. La parte introductoria trae un mapa con los humedales altoandinos de la región, descripción de los hábitat cordilleranos y la topografía de un ave. La parte central son fichas con

70 de las aves más típicas de estos ambientes (80 % no passeriformes). Para cada especie, en la página impar se da una o dos fotos, nombres comunes (castellano e inglés) y científico; en la carilla opuesta el mapa coloreado con su distribución conocida e información de la biología del ave tratada. Con un diseño prolijo, esta guía regional resultará un buen estímulo para observar las aves en estos oasis de vida que resultan las lagunas de los Altos Andes.

Guía de las aves marinas y costeras de la ría de Bahía Blanca

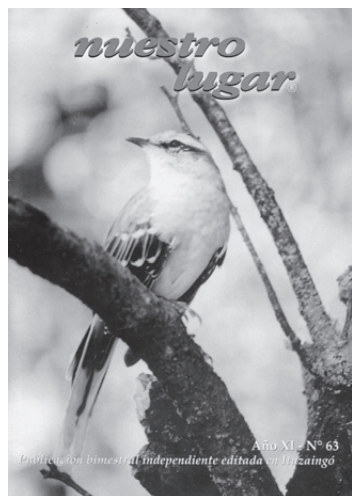


Esta obra de avifauna regional se convierte en un interesante modelo de las guías factibles de editar en las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICA), como en este caso lo es la ría de Bahía Blanca. En un formato mediano (15 x 21 cm), impreso a color y con una buena cobertura fotográfica, esta guía tiene una clara intención didáctica y conservacionista. Tiene infografías educativas al inicio y final del libro. Para cada una de las 53 especies tratadas hay un texto orientado a la identificación de campo, con datos e íconos de su biología y conservación. Las fotos incluyen puntas de flecha para indicar el detalle singular que permite el reconocimiento de la especie.

Felicitemos a los autores, conocidos socios de Aves Argentinas, por su obra y la búsqueda estética y de contenido evidenciadas en esta guía de campo con capítulos de divulgación.

Nuestro Lugar

Las revistas barriales mantienen un gran atractivo para los habitantes del lugar. Esta publicación de Ituzaingó, en el Gran Buenos Aires, cumple magníficamente con este perfil y tiene el mérito adicional de contar siempre con información sobre naturaleza argentina.



En los últimos cuatro números incluyeron una serie de notas a dos páginas con el ABC de la observación de aves, a partir de material facilitado por nuestra institución. Felicitamos a su incansable directora: Angélica Beatriz Cappagli.

ECOLÓGICA

En dos años se editaron diez números de esta revista dirigida y editada desde Santa Fe por Andrés Pautasso. Con tapas atractivas, treinta páginas color, es un emprendimiento meritorio que se convierte en una de las mejores revistas argentinas de naturaleza. La

presencia de aves está siempre asegurada con una amplia nota bien ilustrada de Martín de la Peña. Pautasso se luce como un productor eficiente y participativo de una publicación conservacionista que aporta una visión regional enriquecedora.





AVANCES EN EL CONOCIMIENTO DE LAS AVES SILVESTRES

Redactado por *Alejandro Mouchard*



El canto y el ambiente

Los autores ponen a prueba la hipótesis de adaptación acústica, que postula que la estructura de los cantos que las aves utilizan para la comunicación

a larga distancia está adaptada a los diferentes ambientes a fin de maximizar su efectividad. Los ambientes cerrados producen ecos que tienden a «ensuciar» la señal. En las aves que habitan allí los cantos constan de notas silbadas más prolongadas, con una modulación más lenta, menor frecuencia, menor amplitud de banda y menor repetibilidad, características que tienden a contrarrestar los efectos del ambiente. Por otro lado las aves de ambientes abiertos, donde el «ruido» parece originarse más bien en fluctuaciones temporarias (como turbulen-

cias del aire), producen cantos en forma de trinos, con notas de alta frecuencia, mayor amplitud de banda y mayor repetibilidad. Se comparó el canto de especies que habitan en uno u otro tipo de ambiente para hallar diferencias que permitieran corroborar o descartar dicha hipótesis. Se utilizaron registros de 19 especies de la subfamilia Cardinalinae (Emberizidae) pertenecientes a los géneros *Saltator*, *Pheucticus* y *Periporphyrus*, las cuales habitan una diversidad de ambientes que pueden clasificarse como cerrados, abiertos o mixtos.

Los resultados fueron consistentes con la hipótesis e incluso especies provenientes de ambientes mixtos emitieron cantos con caracteres intermedios.

Tubaro, P. L. y D. A. Lijtmaer. 2006. Environmental Correlates of Song Structure in Forest Grosbeaks and Saltators. *The Condor*, 108: 120-129.

Un dilema del cauquén común: ¿hay que abandonar el nido ante la llegada de un predador?

En las aves la teoría de inversión parental predice que el comportamiento de los padres ha evolucionado de manera de maximizar el éxito reproductivo total de su vida. En un evento reproductivo los padres pueden optar por abandonar una nidada para salvar su propia vida a fin de hacer un nuevo intento en el futuro. Ahora bien, ¿qué factores determinan esa decisión? Esto es lo que los autores se han propuesto estudiar en las poblaciones reproductivas del cauquén común (*Chloephaga picta*) en las Islas Malvinas.

Los machos son blancos, muy conspicuos, y actúan como marcadores del territorio que defienden contra otras parejas con alto riesgo para su propia vida. Mientras tanto las crípticas hembras realizan la incubación. Los machos son detectados con mayor facilidad por los predadores y en consecuencia tienen mayor mortalidad adulta, esto debería ser compensado por un desvío en la tasa sexual al nacimiento a favor de los machos, lo que constituye la segunda hipótesis de este trabajo.

Comprobaron que la distancia de huida era mayor (es decir la hembra huía más rápidamente) cuanto menor era la cantidad de huevos y el volumen total de la puesta, y cuanto menor era el tiempo de incubación (indicado por la densidad de los huevos). Este resultado es consistente con la hipó-

tesis señalada ya que la decisión de la hembra se basa (hablando en términos evolutivos ya que no se trata de decisiones conscientes) en la inversión efectuada hasta el momento en esa puesta particular. Por el contrario a mayor valor del esfuerzo reproductivo actual, las hembras se arriesgaban a permanecer cubriendo los huevos «confiando» en no ser descubiertas gracias a su coloración. Esta tendencia a permanecer podría también depender de restricciones energéticas, ya que la familia de los cauquenes, patos y cisnes (Anátidos) suelen ayunar durante la incubación y no disponen de mucho resto para realizar repetidas huidas.

El análisis de los grupos familiares observados a los dos meses de vida de los pichones mostró un predominio de machos con una tasa del 62% respecto a las hembras lo que es consistente con la segunda hipótesis propuesta.

Quillfeldt, P., I. J. Strange y J. F. Masello. 2005. Escape decisions of incubating females and sex ratio of juveniles in the Upland Goose *Chloephaga picta*. *Ardea*, 93 (2): 171-178.





CLAES CHRISTIAN OLROG

Los 90 años de Aves Argentinas se nutrieron de innumerables personas, el capital más importante de la institución. Claes Olrog fue el autor de la primera guía de aves silvestres de la Argentina. Por ello, en el firmamento de ornitólogos se recorta su figura, uno de los grandes impulsores de la observación de aves, y que tanto brindara para el conocimiento de los vertebrados de nuestro país. A poco más de 20 años de su partida, lo recordamos en esta fecha especial para nuestra organización.

Una vida intensa

por Patricia Capllonch, desde Tucumán

Claes Olrog, «el viejo», como lo conocíamos aquí en Tucumán, ha sido y continúa siendo una inspiración para más de una generación de biólogos argentinos y extranjeros.

Había nacido en Suecia en 1912 y estudiado biología en las universidades de Upsala y Estocolmo, haciendo su doctorado en 1945. Desde sus 16 años participó en campañas de anillado del Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo. Esta actividad le apasionaba y hasta sus últimos días consideró al anillado de aves como una de sus principales facetas de investigación.

En 1939, durante una expedición que organizó este Museo y que incluyó al continente antártico y que se prolongó hasta 1941, comenzó su interés en la

avifauna sudamericana, recorriendo Tierra del Fuego y las Islas Shetland y Orcadas, entre otras.

En sus derroteros, mostraba sus condiciones innatas de expedicionario, habiendo llegado a estudiar y anillar aves en las latitudes más diversas, como Laponia, Escandinavia, Islandia y Groenlandia, y en Sudamérica en la Argentina, incluyendo Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur, Paraguay, Bolivia y Brasil.

Una de sus más consagradas expediciones en nuestro continente tuvo lugar en los años 1946 y 1947. Acompañado por su esposa Gunilla, exploró el Paraguay y, en una carreta de bueyes acondicionada como casa rodante y vagón de tren, colectaba y estudiaba la avifauna del Gran Chaco.

Luego de aquel periplo, en el año 1948 aceptó un puesto académico en el Instituto Miguel Lillo. Durante las décadas siguientes, ejerció como profesor de Zoogeografía, Vertebrados, Paleontología y Antropología y Anatomía Humana en la Universidad Nacional de Tucumán.

En paralelo, y casi inmediatamente luego de ingresar a los claustros, emprendió esfuerzos notables en el mercado de aves, encargando a una fábrica de Suecia la confección de anillos con la leyenda «Devuelva Instituto Lillo, Tucumán, Argentina». Llegó a marcar, junto a sus colaboradores, unas 50.000 aves. De alguna manera fue pionero en la Argentina y Latinoamérica en implementar el primer plan de anillado de aves.

Gracias a las devoluciones de anillos pudo establecer rutas migratorias de patos, garzas, gansos y otras aves. Pasaba largas temporadas en el campo, durante las cuales él mismo cazaba, colectaba y



Claes Olrog junto a unos niños. en Formosa.



taxidermizaba aves y mamíferos, aumentando considerablemente la colección del Lillo que estudió y publicó.

El aporte del doctor Olrog a la Ornitología Argentina y Neotropical ha sido extraordinario. Fue un pionero, incansable viajero y estudioso de la fauna, con probados conocimientos sobre vertebrados, especialmente aves y mamíferos. Publicó unos 116 trabajos, entre ellos la Guía de Aves Sudamericana, dos versiones de guías de Aves Argentinas, una guía de mamíferos de Argentina, descripciones de especies de aves nuevas para la ciencia y numerosos registros de especies de aves nuevas para nuestro país.

Párrafo aparte merece su personalidad honesta, incansable, entusiasta y fuerte. Permaneció investigando en medio de los avatares políticos y económicos de Argentina y de Tucumán, donde eligió vivir, apoyado siempre por su esposa Gunilla, quien falleció este pasado mes de abril en la Ciudad de Buenos Aires, donde había elegido vivir los últimos años. Formó discípulos bajo su constante estímulo y ejemplo y lamentablemente se fue muy pronto, dejando inconclusas la Guía de Aves de Brasil, ya ilustrada y el II volumen de las Aves Sudamericanas. Falleció en Tucumán a los 74 años.

Pantallazos de su personalidad

por Rubén M. Barquez
Investigador. Desde Tucumán

Hoy, 15 de mayo de 2006, se cumplen 31 años del día en que, con mi amigo y colega Ricardo Ojeda, nos amontonamos en la caja de esa vieja Dodge que nos llevaría a Formosa. Era nuestro primer viaje con Claes Olrog, el «Doctor» como le llamaba, el «viejo» como le decíamos afectuosamente entre nosotros. La caja estaba atestada de equipo y, el asiento de la cabina, ocupado por el chofer y por Olrog a ambos lados; en el medio, tranquilo como siempre, Francisco Contino. A partir de allí mi cuaderno de notas se llenó de historias, que impiden rescatar una anécdota, ya que todo lo que él hacía hoy es anécdota para mí.

Ese viaje nos llevaría hacia las misteriosas «selvas» formoseñas, en busca de algo que nos era apenas conocido: el estudio de aves y mamíferos. Nuestra experiencia era limitada y, apenas un par de años atrás, habíamos comenzado a taxidermizar ratoncitos en las clases de ecología.



Al describir para la ciencia en 1979 a la remolinera chocolate Manuel Nores y Darío Yzurieta homenajearían al gran ornitólogo con su nombre «*Cinclodes olrogii*».

Casi no conocíamos a Olrog, excepto por verlo en el Lillo y haber sido nuestro profesor de materias «raras», como Mastozoología Argentina y Radiación Adaptativa, que nos acercaron a él, para ingresar en un mundo donde las ideas se discutían, incluso con el profesor. En ese entonces no entendíamos porqué Olrog, siendo ornitólogo, era curador de la sección de mamíferos en el Lillo; a partir de este viaje y de numerosas charlas de campo, comenzamos a entenderlo. Las experiencias de Formosa nos esclarecieron. Desde las penurias de viajar amontonados y acalambrados, hasta las noches de conversaciones con Olrog y Contino. En medio tuvimos lluvias que inundaron caminos impidiéndonos alcanzar el destino fijado y la suerte de llegar hasta una estancia donde se celebraba la «yerra», con orquesta «chamamecera» incluida. Los amables dueños de la estancia nos alojaron en una habitación de adobe, con catres de tientos. Nuestras tareas eran dormir, comer, observar aves, colocar trampas bajo la lluvia y escuchar chamamé día y noche, desde la orquesta al oído. Al cuarto día estábamos con los nervios de punta entre baile, música y asados. Contino practicaba su yoga y con sabia calma disfrutaba de la situación, como lo hacía Olrog. Los músicos se encariñaron con nosotros, tanto que la noche final saludamos a todos incluyendo a los miembros de la banda. Ya en mi catre, antes de dormir me dije: «finalmente cambiaremos de música» para encarar un sueño profundo. A las 4 de la mañana, irrumpieron con bandoneones, gritos y bailes entre los catres, porque venían a «despedirnos». Cuando yo estaba próximo a la locura me asombré de ver a Olrog incorporarse y, sin aban-



Olrog, en viaje a Formosa, junto a F. Contino y R. Ojeda

donar su catre, comenzó a aplaudir diciendo «gracias, gracias».

Dos meses después junto a Gunilla, su esposa, nos llevaron a Ojeda y a mí a las selvas de Bolivia, donde estuvimos casi un mes, incluyendo diez días en los que fuimos olvidados por quienes tenían que buscarnos. Ya sin provisiones, nos alimentamos de aves que Olrog procuraba con su escopeta, queso fabricado por Gunilla con leche cortada con limón que nos daban unos menonitas y filtrada en una media de ella, bananas silvestres pisadas, fritas, crudas y hervidas... pero sobrevivimos. Olrog y Gunilla dormían sobre los cajones para transportar el equipo; nosotros en el suelo, ya que estábamos casi desprovistos de elementos de campaña. Así fuimos enfrentando diferentes situaciones. El viaje de ida fue en tren desde Yacuiba a Santa Cruz de la Sierra, en vagones repletos, con personas en los techos, otras durmiendo en el piso y los de «aduanas» que pasaban sobre los pasajeros para cobrar impuestos por el paso de mercadería. Fue una de las pocas veces que vi a Olrog perder su temple, cuando discutió con el aduanero y le ofreció su reloj para que deje de quitarle mercadería a esa «pobre mujer». Durante el viaje a Bolivia, en épocas difíciles para los argentinos, lo vi actuar en diferentes escenarios, como un largo trayecto en colectivo, amontonado en tren, de relaciones sociales con un cónsul, defensor de pobres, hombre, científico, amigo, profesor y padre. Más que nada fue padre por el sermón que nos dio al descubrir, ya en Tucumán, que un bulto que traíamos de Bolivia se había perdido. Claro, no era un bulto cualquiera: contenía los originales de una de sus guías de aves. Afortunadamente la empresa de colectivo se lo alcanzó a su casa días después.

Desde entonces fueron pocos sus viajes de campo sin nosotros. Era tan simple que jamás sentí que estaba al lado de uno de los «grandes» y así se fue transformando en un modelo. Porque no le faltaban fuerzas; porque pese a la diferencia de edades, era frecuente que yo sintiera dificultades para seguir

su ritmo, no por apresurado sino por su constancia. Siempre admiré su fuerza, su tenacidad y empeño, a lo que él le llamaba ser «cabeza dura». Me asombraba y me reía cuando llamaba «cacalurqui» a cosas cuyo nombre no recordaba, pero jamás detenía una explicación por la simple ausencia de una palabra. Me encantaba escucharlo contar la historia del libro «El Maestro y Margarita» o tararear la canción de Paul McCartney *Someone is knocking at the door*, y me llenaba de asombro que una persona de «su edad» pudiera admirar a Los Beatles. También me asombraba que luego de haber superado dificultades laborales no tuviera rencores contra su país de adopción, y sí tuviera una explicación filosófica para considerar el comportamiento de quienes lo habían perjudicado, argumentando que era consecuencia de la «estupidez oficial».

Recordando a un maestro diferente

por Ricardo A. Ojeda
Mastozoólogo. Desde Mendoza

Los recuerdos del «viejo» son tantos que siempre encontré difícil sintetizar a su persona. Era un sobreviviente a tanta oscuridad. Nos habían dicho que era difícil de entenderle, quizás por eso que pronunciaba las palabras del mismo modo, sin importar si era en sueco, en inglés o en castellano. Luego aprendimos que era porque su cabeza no se correspondía con las «buenas costumbres» establecidas.

Sus enseñanzas trascendieron mi entendimiento del mundo de lo biológico y se convirtieron en ejemplos de vida. El «viejo» Olrog fue un modelo de resistencia y perseverancia ante situaciones de injusticia, en como pensar de modo independiente de las corrientes en boga, en como jugar al ajedrez bajo una vela





o un mechero de kerosene, en como gozar las tardes junto a una taza de té y una buena pipa, en como aprender a escuchar.

Allí, en su oficina del cuarto piso, aún se extraña el repiquetear de su máquina y los varios libros por venir.

Las «gallaretas mutantes»

por Jorge Rodríguez Mata
Artista plástico. Desde Monte

A principios de la década de 1970 estaba trabajando junto al doctor Olrog en su oficina del Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán. Estábamos empezando a elaborar una Guía de Aves de Sudamérica. La tarea en ese momento era estudiar las pieles de aves

de la colección y decidir qué fases de plumaje de las diferentes especies formarían parte de las láminas, que yo ya estaba empezando a pintar. La lámina del día a controlar, era la de las gallaretas; este control generó una acalorada discusión en la que no nos poníamos de acuerdo. Según Olrog, el escudete de la gallareta ligas rojas, estaba mal pintado. Ante este comentario yo le contesté que me había criado entre gallaretas en la laguna de Monte al costado de mi pueblo homónimo, además agregué que el escudete lo había copiado de un adulto vivo capturado para tal fin en primavera, razón por la cual, yo creía que no había posibilidades de error. A pesar de mi testimonio contundente, mi compañero de tareas insistió que estaba mal. Para desempatar, se me ocu-

rió sugerirle la lectura de un trabajo que había hecho el doctor Jorge Navas de la especie en cuestión en la laguna de Chascomús. La descripción del escudete coincidía a la perfección con la ilustración. Pero esto tampoco fue suficiente para que me diera la razón, terminando el conflicto con el siguiente comentario: «las gallaretas de ligas rojas de las lagunas de Monte y Chascomús deben formar parte de una población mutante».

Por supuesto, la lámina no fue modificada y Olrog no tocó más el tema. Creo que fue una de las pocas «pulseadas» en que el alumno le ganó al gran maestro con el que compartió infinidad de jornadas de trabajo. Olrog era tan grande y sabía tanto, que se podía dar el lujo de ser a veces un poco testarudo.

La modestia del sabio

Por Paul Handford
Investigador. Desde Canadá

El Viejo: una vida destacada con tantas facetas! Nieto del maestro de esgrima del Zar; conversaba durante una cena en cinco idiomas distintos, mientras los hacía entonar igualitos a cada uno; era llamativa su incansable curiosidad frente a los detalles de la historia natural; insistía que, en realidad, no era científico; se reía siempre de las perversidades, las tonterías y las debilidades de la humanidad, «... *hago observaciones, no hago críticas...*», decía; aconsejaba el boxeo como una buena preparación para nuestra vida; sospechaba profundamente diciendo por ejemplo «*hay algo raro con estas monteritas (ya sabemos que no son emberizinos, sino thraupinos)*»; fue un compañero muy peligroso a la hora de compartir tragos (Skål !); coleccionaba ejemplares meses enteros, como durante aquella célebre excursión por el Gran Chaco, subido a una carreta con bueyes acompañado por su esposa, Gunilla, sin quien su vida extraordinaria hubiera sido muy distinta.

Las historias del maestro

por Tito Narosky
Ornitólogo de Campo. Desde Lanús

La Mar Chiquita, embravecida por la tormenta, liba reduciendo los límites del islote en el que varios de los más destacados ornitólogos y ornitófilos argentinos, se apretaban para escapar



Lámina de la guía de Olrog de 1959.

de las olas. Recuerdo a Olrog, a Nores, a Yzurieta. Los organizadores de la 3ª Reunión Argentina de Ornitología, en Miramar, Córdoba, quisieron agasajarnos con un paseo en lancha hasta ese paradisíaco islote. Paradisíaco sin tormenta, que ahora impedía el rescate. El refugio arenoso se empequeñecía sin piedad.

El relato de propias y arriesgadas aventuras se impuso con naturalidad como tema. El ornitólogo sueco-argentino extrajo, de su nutrida galera, una historia del sur chileno. La gendarmería lo trasladó a una alejada isla, donde Olrog se acompañaría de aves silvestres. Llevaba carpa, farol y vituallas para un día. Al siguiente, lo pasarían a buscar. Esto, si no hubiesen olvidado al maduro naturalista. Una semana después, revisando el libro de novedades, los gendarmes descubrieron el tremendo error. ¿Tremendo?

Olrog explicó que la sangre de pingüino puede remplazar al agua más cristalina, que el pingüino asado sabe a manjar cuando hay buen apetito, y que no le van en zaga el pingüino a la cacerola con hierbas, el pingüino a la piedra, o el pingüino ahumado.

El humor del veterano contagió entereza a los más jóvenes hasta... Pero a qué hablar de rescate, si sabés perfectamente que sobrevivimos, que puedo relatar este recuerdo del maestro, y que Manuel Nores y algún testigo más, lo revivirán con nostalgia. Como yo.

Un gran divulgador

por Francisco Erize

Naturalista y fotógrafo. Desde Buenos Aires

Para la mayoría de los «ornitófilos» argentinos Claës Olrog ha constituido una de las principales contribuciones a la ornitología argentina desde Guillermo E. Hudson. No sólo por sus aportes al conocimiento científico, apoyados en una intensa investigación de campo, y por los muchos jóvenes a quienes involucró en ella, encaminándolos en el estudio de la naturaleza, sino también por su oportunísima labor de divulgación.

Hacia fines de los años 50, para quienes nos iniciábamos en la observación de las aves la aparición de la «Guía de Olrog» (Las Aves Argentinas, una Guía de Campo», 1959) constituyó un evento trascendental. Ella sería la herramienta que permitiría expandir nuestra posibilidad de identificar las aves que veíamos y, en consecuencia, de disfrutar en mayor grado la contemplación del mundo natural.



Olrog en Laguna Brava, La Rioja, en 1984.



En Los Pirpintos, Santiago del Estero en 1978.

En mi caso, Olrog fue el factor determinante de que me decidiera aceptar la propuesta de la editorial Collins de elaborar la guía de las aves sudamericanas, hoy en prensa. Puesto que, tempranamente, mi pasión por viajar a sitios silvestres, y contemplar y fotografiar la naturaleza dio origen a la necesidad de compartirla con muchos, de volcarme a su «popularización», es natural que Claës Olrog se convirtiera en uno de mis ídolos. Y que, más adelante, su aceptación a integrar, como referente científico – y con el antecedente de haber producido ya su propia guía sobre las aves sudamericanas en 1968-, el equipo que yo pretendía armar con Jorge Rodríguez Mata (por entonces ya excelente, aunque poco conocido, pintor de aves) me insuflara la confianza para aceptar este desafío. Su temprano fallecimiento fue un duro golpe para nuestro proyecto, que sin embargo pudo salir adelante.

Visitarlo en su casa, en Tucumán, me permitió, mientras tanto, apreciar hasta que punto lo obsesionaba la preparación de guías que permitieran el acceso intelectual a la naturaleza: allí me hizo ver la infinidad de láminas que continuamente pintaba, con su particular estilo, para renovar sus guías anteriores o cubrir nuevos tópicos, como las aves de Bolivia y que, por desgracia, no veremos publicadas.

Agradecemos a los autores por el material fotográfico cedido para la nota.



❧ Gaviota Cangrejera ❧

LA SEÑORA DE LOS ANILLOS

Por Pablo Petracci¹

Con la misma tenacidad con que Sauron, maléfico personaje de la famosa trilogía, buscaba su anillo sobre la Tierra Media, un grupo de investigadores, guardaparques y voluntarios de Bahía Blanca están tras el vuelo de cada gaviota anillada.

La gaviota cangrejera (*Larus atlanticus*) es un endemismo de la costa atlántica sud-occidental y uno de los cinco integrantes de la familia (Láridos) con mayor riesgo de extinción del mundo. Con hábitos alimenticios especializados en cangrejos (carcinófagos) y una población pequeña, no superior a las 5.000 parejas, fue declarada como «vulnerable» por la UICN. Se reproduce mayoritariamente en ambientes con características estuariales y presencia de cangrejales al sur de la provincia de Buenos Aires y en menor número en Chubut. A pesar de haber sido incluida en el Apéndice I de la Convención de Especies Migratorias su estatus migratorio no ha sido satisfactoriamente resuelto.



Trabajando en la colonia de gaviotas cangrejas, Bahía Blanca.



En el estuario de Bahía Blanca, desde hace tres años, unos 250 adultos y juveniles de gaviota cangrejera fueron marcados en sus patas utilizando anillos plásticos de colores y metálicos en combinaciones individuales. Confiamos que los anillos nos permitan develar sus movimientos a lo largo del litoral atlántico e identificar las áreas de invernada, aspecto que permitirá diseñar una estrategia de conservación más realista e integradora para la especie.

Estudios de este tipo requieren de numerosas observaciones a lo largo de varios años en una gran superficie, donde adultos y juveniles se dispersan luego del periodo reproductivo. Así, a modo de la «comunidad del anillo», se hace imprescindible involucrar a la mayor cantidad posible de observadores que multipliquen sus ojos sobre el campo y suministren datos confiables sobre gaviotas cangrejas anilladas.

¹ Programa de Conservación de la Gaviota Cangrejera en el estuario de Bahía Blanca, Patricios 712, (8000) Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.



Uno de los anillos utilizados.

Si Usted observa una gaviota cangrejera anillada por favor trate de registrar:

- 1) Color, tipo (plástico o metal) y ubicación de los anillos en las patas del ave.
- 2) Fecha y ubicación geográfica, lo más exacta posible.
- 3) Descripción general del ambiente.
- 4) Edad (describir el plumaje) y comportamiento del ave anillada.
- 5) Número de otras gaviotas cangrejas (juveniles, sub-adultos y adultos)

Su participación es muy importante. Gracias por ser parte de esta iniciativa. Puede enviar sus datos por correo electrónico (pablopetracci@yahoo.com.ar / luciano_la_sala@yahoo.com.ar).



Laguna Melincué

Un humedal pampeano de importancia internacional

por Marcelo Romano^{1,2}, Ignacio Barberis^{1,3},
Fernando Pagano^{1,4}, Juan Maidagan^{1,5}

La laguna Melincué está ubicada en el sur de la provincia de Santa Fe, en una región agrícola-ganadera. Con un espejo de aguas abiertas superior a 120 km² y una profundidad máxima de 6 a 7 m constituye el receptorio final para las aguas de numerosas cañadas, que drenan una cuenca de 678 km².

Las características morfológicas, edáficas y climáticas, así como la acción antrópica (intensificación de la agricultura y desarrollo vial y urbano), han condicionado la dinámica del sistema durante el último siglo. La laguna ha sufrido reiteradas y marcadas oscilaciones en el nivel de sus aguas, originando alteraciones ecosistémicas de magnitud que impactaron e impactan sobre las áreas perilacunares y la infraestructura ligada a ellas, así como sobre las comunidades bióticas asociadas.

La cota de la laguna, tal como la de otros humedales endorreicos, sufre variaciones estacionales a lo largo del ciclo anual, condicionadas principalmente por

el balance dado por las precipitaciones, la evaporación y el escurrimiento en la cuenca. No obstante, la magnitud de estas variaciones es pequeña frente a las variaciones cíclicas plurianuales producto de ciclos macroclimáticos húmedos o secos (ENOS-Niña), los cuales también afectan sincrónicamente a otros grandes humedales del sudeste de la región neotropical como la laguna Mar Chiquita, el Pantanal, o la cuenca Paraná-Plata.

Durante los últimos 20 años, la laguna mostró tres ciclos secos y dos húmedos. El primer ciclo seco se registró desde principios de 1983 hasta 1990 con una cota mínima de 82,58 m s.n.m. en enero de 1990. Luego comenzó un ciclo húmedo que llevó la cota a 85,26 m s.n.m. El segundo ciclo seco, comenzó a inicios del año 1994 y finalizó en 1997, alcanzando la laguna una cota mínima de 83,62 m s.n.m.. Para junio de 2003, un nuevo ciclo húmedo había llevado la cota al nivel más alto registrado, 86,13 m s.n.m. Desde entonces, y bajo la influencia de un nuevo

Conteo de flamencos en Melincué (derecha); flamencos australes (inferior).



¹ Centro de Investigaciones en Biodiversidad y Ambiente (Ecosur). Pasaje Sunchales 329, 2000 Rosario, Santa Fe, Argentina; ² Grupo para la Conservación de los Flamencos Altoandinos; ³ Conicet y Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario, Casilla de Correo 14, S2125ZAA Zavalla, Santa Fe, Argentina; ⁴ Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de Rosario, Casilla de Correo 166, Bvd. Ovidio Lagos y Ruta 33, S2170HJ Casilda, Santa Fe, Argentina; ⁵ Knaackstrasse 39, 10435 Berlin, Alemania.



Melincué sorprendió a los ornitólogos por la concentración invernal de los flamencos andinos.

ciclo seco, la cota de la laguna se ubica en la actualidad en 84,65 m s.n.m.

Las variaciones en el nivel de las aguas producen variaciones en la proporción de los diversos ambientes (aguas someras, pastizales inundados, playas, etc.), así como en las características ambientales (pH, salinidad) y en la disponibilidad de recursos (fito y zooplancton, invertebrados, peces). Todo esto condiciona la abundancia y riqueza de las poblaciones de aves acuáticas.

Fluctuaciones ambientales

Dada la importancia que el humedal reviste, durante los últimos 16 años se han desarrollado en el área, investigaciones de campo con diferentes objetivos, entre ellos el evaluar las variaciones anuales y estacionales en la abundancia y composición específica de la comunidad de aves acuáticas, y su relación con las fluctuaciones en el nivel de las aguas.

El ambiente alberga una rica comunidad de aves acuáticas, con más de 70 especies, comprendidas en 17 familias. Durante los 10 años en los que este estudio se llevó a cabo, la mayor variación en la composición de especies estuvo asociada con las fluctuaciones en el nivel del agua. En años de cota baja se observó un incremento de las especies limícolas (chorlos y playeros), mientras que en años de cota alta predominaron aquellas especies que se alimentan de invertebrados y/o vertebrados (garzas, cigüeñas, cuervillos, macáes) y de vegetales (patos, cisnes y gallaretas). La abundancia de aves mostró estar positivamente asociada con el nivel de la laguna. Para el período de estudio, la máxima densi-

dad fue registrada en verano de 2002, con una cota de 85,0 m, en tanto que la densidad mínima fue registrada en invierno de 1997, con una cota de 83,6 m. Es importante remarcar que por debajo de los 84,0 m s.n.m. se observó una marcada reducción tanto en la diversidad como en la abundancia de aves acuáticas.

Estudios como el mencionado, con registro de datos por períodos de tiempo relativamente largos proveen una excelente oportunidad para detectar el efecto que los cambios de mediano a largo plazo tienen sobre la biota, en especial sobre la comunidad de aves acuáticas, aportando información de gran utilidad, a la hora de elaborar planes de manejo y conservación de las especies en particular y del sistema en general, y reforzando la información que sobre el sitio viene siendo presentada por varios autores.

Situación de los humedales pampeanos

Grandes humedales como la laguna Melincué representan sitios de enorme importancia para la conservación de la biodiversidad, más aun si se considera que se encuentran inmersos en una matriz de ecosistemas altamente modificados como son los agroecosistemas de la Pampa Húmeda. No obstante ello, en los últimos años, un gran número de obras de canalización y drenaje ha posibilitado el avance de la agricultura sobre numerosos humedales de la región provocando una drástica reducción en la heterogeneidad a escala de paisaje y consecuentemente en la biodiversidad. Esto es resultado de una absoluta falta de consideración de los aspectos



ambientales en la toma de decisiones y planificación en el manejo de recursos.

Un adecuado manejo hídrico requiere conocer en profundidad los factores físicos y bióticos del sistema y en particular las diversas fases del ciclo del agua (lluvias, absorción, escurrimiento, evapotranspiración e infiltración en vastas regiones y por extensos períodos), teniendo en cuenta los ciclos de largo plazo que rigen su dinámica. Esto implica que cualquier intervención sobre el recurso agua (cuencas, humedales) debe ser llevada a cabo con una visión integral y un enfoque ecosistémico. Esto es particularmente importante en Melincué, dada la alta correlación hallada entre el nivel de agua y la abundancia y composición específica de la comunidad de aves acuáticas.

Importancia internacional de Melincué

Este humedal cumple con tres criterios de inclusión de la Convención Ramsar (Convención Intergubernamental sobre los Humedales de importancia Internacional). Melincué es uno de los dos humedales de llanura conocidos para Argentina, que sustentan poblaciones importantes de flamenco andino (*Phoenicopterus andinus*) en su área de distribución invernal. Esta especie es considerada como la más rara de las cinco especies de flamencos a nivel mundial y categorizada por la IUCN bajo el estatus de Vulnerable, además ha sido incluida en el Apéndice I de la Convención sobre Especies Migratorias (también conocida por sus siglas en

inglés, CMS). Esto justifica su inclusión plena en el Criterio 2 de la Convención Ramsar que establece que un humedal deberá ser considerado de importancia internacional si sustenta especies vulnerables, en peligro o en peligro crítico. A su vez, el humedal sustenta en temporada invernal a un número que ha variado entre el 5 y 15% de la población mundial estimada del flamenco andino. Esto justifica su inclusión en el Criterio 6 de la Convención que postula que un humedal deberá ser considerado de importancia internacional si sustenta de manera regular el 1% de los individuos de una población de una especie o subespecie de aves acuáticas. Además, los resultados del Censo Neotropical de aves acuáticas, justifican la inclusión del humedal en el Criterio 5 de la Convención ya que sustenta de manera regular una población de 20.000 o más aves acuáticas.

El humedal se encuentra categorizado, además, como una de las «Áreas Importantes para la Conservación de las Aves en la Argentina» (AICAs), programa mundial impulsado por BirdLife International y Aves Argentinas.

Actualmente parte del área se encuentra bajo un estatus de protección como Reserva Provincial de Usos Múltiples, sin embargo la misma carece de efectiva implementación, por lo cual su conservación se enfrenta a numerosos riesgos potenciales. Por esto sería altamente recomendable efectivizar medidas de protección reales tales como su designación como sitio Ramsar y el desarrollo e implementación de un plan estratégico integral de manejo, que garanticen su efectiva conservación a futuro.



PARINA GRANDE



PARINA CHICA



EN BÚSQUEDA DE LOS FLAMENCOS ANILLADOS

El Grupo de Conservación de Flamencos Altoandinos (GCFA) ha iniciado una campaña para detectar los ejemplares con anillos de las tres especies de flamencos que habitan los Andes: austral, parina grande y parina chica. Quien encuentre un individuo anillado, se recomienda que registre:

- 1) letras, color, pata (derecha o izquierda), fecha y lugar del hallazgo.
- 2) especie, plumaje (adulto o juvenil), si está sólo o en grupo (número aproximado).
- 3) si está muerto, guarde el anillo. Si está en una reserva, avisar al guardaparque.

El GCFA nuclea a los expertos mundiales en la conservación de los flamencos sudamericanos. Está integrado por científicos y representantes gubernamentales de los países incluidos en el área de distribución de estas especies. Aves Argentinas está colaborando con el grupo en un proyecto para mejorar la conservación de los sitios prioritarios para estas especies.

Enviar la información obtenida por correo electrónico:

Argentina (huaico1709@gmail.com), Bolivia (orocha@entelnet.bo), Chile (erodrigu@conaf.cl).

Mayor información del Grupo, está disponible en su página en la red: (<http://www.flamencosandinos.org/>).



Situación actual de la gestión

La laguna Melincué cuenta con 16 años de monitoreos sistemáticos, los cuales han demostrado la singularidad e importancia del sitio para la conservación de numerosas especies (incluidas algunas en riesgo a nivel mundial). Su designación como sitio Ramsar viene siendo propuesta desde hace más de 10 años por varias instituciones, como Wetlands Internacional, Grupo de Conservación de Flamencos Andinos, nuestra entidad Ecosur, entre otras.

En febrero de 2005, durante el Simposio internacional de Humedales Altoandinos un comité de expertos recomendó la creación de una Red de Humedales de importancia para la conservación de las dos especies de flamencos altoandinos.

En mayo de 2005, se realizó el «Taller para la elaboración del proyecto Red de humedales altoandinos basada en especies compartidas». Participaron del mismo los miembros del Consejo permanente del Grupo de Conservación de Flamencos Andinos, la Secretaría para las Américas de la Con-

LOS FLAMENCOS: CARISMÁTICAS ESPECIES AMENAZADAS

Los flamencos (Familia *Phoenicopteridae*) son aves gregarias y longevas que habitan ambientes de aguas salinas y nidifican en colonias. Pueden desplazarse grandes distancias hacia los humedales de reproducción y en busca de alimento, aun durante la incubación y cría de los pollos. De las cinco especies conocidas, tres habitan en el cono sur de América, el flamenco austral (*Phoenicopus chilensis*), el flamenco andino o parina grande (*Ph. andinus*) y el flamenco de James o parina chica (*Ph. jamesi*), siendo estas dos últimas las menos abundantes. El flamenco andino, clasificado como «vulnerable» de acuerdo a los criterios de la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) es el más raro del mundo, con una población que actualmente no supera los 34.000 individuos, escasos sitios de reproducción y un éxito reproductivo muy bajo durante los últimos 10 años.

En su rango estival y reproductivo los flamencos de James y Andino habitan lagos salinos a gran altitud en los Andes Sudamericanos (3.000 a 4.800 m). Durante el invierno, parte de las poblaciones se desplaza hacia humedales que se encuentran a menor altitud a lo largo de los Andes, y en las planicies centrales de Argentina. El flamenco austral, más abundante, superpone en parte su área de distribución con estas dos especies, aunque habita y nidifica en variados ambientes desde Perú hasta Tierra del Fuego, y desde los Andes hasta el Atlántico.

De acuerdo a datos recientes, existen dos sitios en las planicies centrales de Argentina, que han probado ser claves para los flamencos andinos durante la temporada invernal. Ellos son la laguna Mar Chiquita y bañados del río Dulce en el norte de Córdoba y sur de Santiago del Estero, y la laguna Melincué en el sur de Santa Fe. Melincué alberga como sitio de invernada, números que oscilan entre el 5 y el 15% de la población global de la especie, lo cual pone de relevancia la importancia de este humedal para su conservación. Este humedal es además sitio de reproducción del flamenco austral, registrando numerosos eventos reproductivos durante las últimas décadas. El último de ellos, con 400 a 500 pollos en el año 1999.



Tasso Levantis

Flamenco austral junto a un pato cuchara.



O. Rocha

Parina grande o flamenco andino, una especie amenazada.

Los ambientes importantes para estas especies se encuentran bajo diferentes amenazas. Los humedales altoandinos sufren el impacto de la expansión de la industria minera, extracción de agua subterránea, turismo no regulado, sobrepastoreo y extracción de huevos, en tanto que los humedales de llanura se encuentran amenazados por la descontrolada expansión de las fronteras agropecuarias y la contaminación asociada, la caza y el turismo no regulados, y por obras de drenaje y trasvasamiento de cuencas, así como por la alteración del hábitat resultante de la construcción de rutas, canales y urbanizaciones no planificadas.



LAS FLUCTUACIONES DEL SISTEMA Y ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES

Con el paso del tiempo, el fortín Melincué y posteriormente la planta urbana de dicha localidad, se vieron afectados por sucesivos períodos de inundación y sequía, dado que parte de su ejido se encuentra ubicado por debajo de una cota que eventualmente se incluye dentro del área de inundación propia de los ciclos naturales de la laguna.

Durante gran parte de las décadas de 1950 y 1960 la «estabilidad» percibida en el nivel de agua de la laguna (cota próxima a 82,50 m s.n.m.) fue adoptada como situación inalterable. Alrededor de ese criterio, y desestimando los riesgos de una eventual alteración (por otra parte esperable en función de las características del sistema), se motorizó la implantación de infraestructura básicamente asociada a actividades turísticas, en terrenos ligados a la costa y aun dentro de la misma laguna.

A mediados de la década de 1970 un nuevo ciclo húmedo comienza un paulatino incremento en el nivel de las aguas y en un tiempo relativamente corto las condiciones se modificaron, alterando las actividades turísticas y agro productivas y provocando el anegamiento de un sector del casco urbano de la localidad de Melincué. Desde entonces la alternancia de ciclos climáticos secos y húmedos continúa condicionando el nivel de agua de la laguna.

Durante los años 2004 y 2005 la provincia de Santa Fe realizó obras de canalización, poniendo en marcha una estación de bombeo para el trasvasamiento de agua de la laguna hacia otra cuenca, con el objeto de resguardar del efecto de las crecientes al ejido urbano de Melincué e infraestructura vial asociada. Si bien idealmente, este sistema debería ser utilizado como una válvula de seguridad ante situaciones límite, hoy la dinámica propia del sistema (ciclo seco) ha llevado la cota a niveles por fuera de la situación de riesgo. No obstante las acciones de bombeo continúan ya que han proliferado proyectos que esperan poder refundar la actividad turística alrededor de la idea de bajar y controlar permanentemente el nivel de agua de la laguna en una determinada cota (82,50 m s.n.m.)

Esta visión es simplista, de dudosos resultados y de serias e indeseables consecuencias ambientales. Cualquier proyecto de intervención sobre la dinámica hídrica del sistema debe ser cuidadosamente evaluado, teniendo en cuenta el impacto sobre distintos componentes del sistema como la recarga de las napas freáticas en distintos ciclos anuales. No considerar esto puede provocar un severísimo impacto sobre los aspectos socio-económicos regionales. Deben considerarse además los efectos sobre las comunidades de vida silvestre y sus hábitats, ya que representan un factor muy importante para el potencial desarrollo de actividades turísticas alternativas como es el turismo de naturaleza o ecoturismo, y que hoy deben considerarse como valiosas potencialidades a la hora de pensar en un nuevo desarrollo de la actividad turística en el área, bajo el marco conceptual de lo que hoy son líneas de vanguardia a nivel mundial.

vención de Ramsar, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, BirdLife Internacional, Aves Argentinas y empresas interesadas en la conservación de estas especies. En dicho taller se elaboró la estrategia para el desarrollo de «La Red» y la laguna Melincué surgió como sitio prioritario para su designación como nuevo sitio Ramsar en la Argentina.

En febrero de 2006, en coincidencia con la reunión anual del Grupo de Conservación de Flamencos Andinos, se realizó en Antofagasta (Chile) un taller en el que se avanzó sobre la implementación de la Red de Humedales. En el mismo se remarcó la urgente necesidad de designación de Melincué como sitio Ramsar y la implementación de efectivas medidas de manejo y conservación.

A pesar de todo esto, y de que ya existen fondos comprometidos para la implementación de los nuevos sitios dentro de la red, las autoridades provinciales de Santa Fe nunca elevaron el pedido de designación del sitio al comité Ramsar de Argentina, situación que se mantiene hasta el presente, y que actualmente se constituye como el único escollo para su designación.

Los interesados en recibir la bibliografía de este artículo conectarse con Marcelo Romano (mcromano@arnet.com.ar)

Flamencos australes.



Tasso Leventis



> ARTICULOS

Revista Nuestras Aves, 51:21

REGISTRO DE PARDELA CHICA (*Puffinus assimilis*) EN EL GOLFO NUEVO, PROVINCIA DEL CHUBUT, ARGENTINA

Axel Bos

stercorarido@hotmail.com

El 11 de febrero de 1992, en Playa Paraná, sobre la costa sudoeste del Golfo Nuevo, a unos 6 km al sudeste de la ciudad de Puerto Madryn, provincia del Chubut, fue hallado un ejemplar muerto de pardela chica (*Puffinus assimilis*) sobre la línea de pleamar. El cuerpo, ya reseco, conservaba en muy buen estado su plumaje.

Olrog (1968) considera que la pardela chica hace desplazamientos desde Tristán da Cunha y Gough hacia las costas argentinas; y Harrison (1983) destaca un registro hecho en el Mar Argentino al sudeste de Mar del Plata (39° 20'S y 56° 25'O), posiblemente individuos nidificantes de las islas atlánticas mencionadas. Posiblemente, el individuo hallado en el Golfo Nuevo provenga de estas mismas islas por ser el área de reproducción más cercana a Patagonia (ver Carboneras, 1992).

Narosky e Yzurieta (1987) adjudican a esta especie la probabilidad de observación «I: de presencia hipotética» para la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CARBONERAS, C. 1992. Family Procellariidae (Petrels and Shearwaters). En J. del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal, Handbook of the birds of the world, I: 253-257. Lynx Edicions. Barcelona, 696 páginas.
- HARRISON, P. 1983. Seabirds, an identification guide. Croom Helm Ltd.
- NAROSKY, T y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires, 343 páginas.
- OLROG, C. C. 1968. Las aves sudamericanas. Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, 345 páginas.

Recibida: septiembre de 2004

Revista Nuestras Aves, 51:21-23

PRIMER REGISTRO DE NIDIFICACIÓN DEL PICAFLOR ANDINO CASTAÑO (*Oreotrochilus adela*) EN LA ARGENTINA

Juan Ignacio Areta¹, Solana Vila Moret¹, Juan Mazar Barnett² y Hernán Casañas³

¹ CICyTTP-CONICET, Materi y España, (3.105) Diamante, Entre Ríos, Argentina

² Forest 1.531, 1º B (1.430) Buenos Aires, Argentina

³ Relincho, Cruz Alta (5.178) La Cumbre, Córdoba, Argentina

El picaflor andino castaño (*Oreotrochilus adela*), anteriormente considerado un endemismo de Bolivia, fue recientemente registrado por primera vez en la Argentina en Yavi, Jujuy (Álvarez y Blendinger, 1995). Desde entonces se lo ha registrado regularmente en esa localidad, así como en Yavi Chico (Mazar Barnett *et al.*, 1998; Mazar Barnett y Pearman, 2001; obs. pers.). En líneas generales *O. adela* habita quebradas áridas o semiáridas entre los 2.500 m y los 4.000 m de altura, con vegetación correspondiente a las provincias biogeográficas de la Puna y la Prepuna (Cabrera y Willink, 1980). En los alrededores de Yavi los hábitats de Puna se mez-

clan con elementos de la provincia biogeográfica Prepuneña (Cabrera y Willink, 1980), encontrándose quebradas con bosquecillos de churqui (*Prosopis ferox*) y grupos del cactus cabeza de viejo (*Oreocereus celsianus*).

Durante visitas recientes a Yavi encontramos dos nidos de *O. adela*, una de las especies del género de las que menos se conoce sobre sus hábitos nidificatorios (Schuchmann, 1999). Presentamos aquí nueva información que confirma su presencia en el país, representa los primeros registros de nidificación en la Argentina, y aporta nuevos datos al conocimiento sobre los hábitos de cría de la especie.



ARTICULOS

El 8 de octubre de 2003, a orillas del río Yavi, los primeros dos autores de esta nota observamos una hembra de *O. adela* en una pared rocosa vertical por un período de aproximadamente cinco minutos, durante los cuales realizaba vuelos cortos de 1–3 m de distancia para quedar tomada de la pared rocosa. Luego voló hasta desaparecer por el cauce del río aguas abajo. Escasos minutos más tarde, presumiblemente la misma hembra regresó al sitio con material de recubrimiento interno para el nido en el pico, y ascendió levemente hacia el refugio en el cual se hallaba. Parada en el borde externo del nido acomodó el material, un pompón de pilosidades del cactus cabeza de viejo, en la base interna del nido y partió. En diez minutos de observación no reapareció en el área. Al día siguiente, entre las 9:45–10:30, no se observó ningún tipo de actividad en el nido. Es probable que esta hembra se encontrara aún realizando tareas de construcción del nido, tal vez ya en sus tramos finales, aunque suele darse en esta familia que las hembras continúan aportando material al nido una vez comenzada la incubación (D. Buzzetti, com. pers.).

El nido se ubicaba a una altura de aproximadamente 5,5 m en una concavidad de la pared. No se encontraba adherido a esta última, sino que se apoyaba sobre una plataforma elongada de piedra levemente inclinada, más larga que el nido, pero de igual ancho. La concavidad se encontraba debajo de un alero natural de roca. La distancia entre el borde exterior superior del nido y el alero era de unos 15 cm, aparentemente suficiente como para que un adulto posado erguido en el borde pudiera alimentar a sus pichones. Al igual que en otras especies de *Oreotrochilus*, el nido se hallaba a resguardo de los vientos fuertes y fríos y alejado de la incidencia directa de la luz solar (Carpenter, 1976). El sitio escogido estaba resguardado de los vientos dominantes dado que la curva del río donde se encontró el nido estaba en un cañadón profundo y un paredón rocoso en la margen opuesta impedía el paso del viento, y también por una saliencia rocosa vertical descendente que al mismo tiempo lo mantenía mayormente fuera del campo visual, y le proporcionaba sombra.

El nido, de aspecto compacto, parecía estar forrado externamente por líquenes y musgos, sin percibirse lana o pelo. Su coloración era pardo-clara, mimetizándose con el color de las rocas que lo rodeaban. Fue imposible la obtención de medidas precisas del nido debido a su ubicación que lo hacía

inaccesible. Así, se estimaron unos 7 cm de alto y 5 cm de diámetro.

El 17 de noviembre de 2003, los dos últimos autores de esta nota, hallamos otro nido de esta especie, situado a unos 4,5 m en la pared de una concavidad en el techo de una cueva amplia, abierta y no profunda, aunque relativamente sombría, con orientación norte-noroeste. Fue hallado en los paredones rocosos abruptos de la margen opuesta a los del nido anterior, y a unos 200–400 m. La cueva donde se encontraba el nido estaba al borde de una acequia, y en paredones que daban directamente al cauce del río, donde crecen sauces (*Salix*).

Este nido, con forma de taza alargada, estaba adherido a una estructura de fibras vegetales, la que a su vez se fijaba a la pared rocosa vertical, sin estar apoyada encima de las rocas. Los materiales de construcción del nido parecían ser principalmente lana de oveja y fibras vegetales cortas; también se observaban algunas plumas que sobresalían en el borde de la cámara de incubación y una larga tela de araña colgante. Este nido también era inaccesible, y sus medidas se estimaron en 13–15 cm de alto, y 8–10 cm de ancho, contando la estructura sobre la que aseguraba el nido.

Se observó a esta hembra dejar el nido en repetidas ocasiones, y al regresar, lo hacía posándose previamente en dos o tres puntos de la pared de la cueva (en ángulos de hasta unos 130°). Por su comportamiento una vez que llegaba al nido, se estima que este individuo se encontraba incubando huevos.

Tanto esta hembra como la anterior fueron observadas utilizando las plumas de su cola como punto de apoyo al posarse en las paredes de roca. La hembra del segundo nido descrito fue vista llegar con algo de material en el pico, que acomodó en el interior de la cámara. Curiosamente, al trabajar el material, enganchó en una ocasión su lengua entre las fibras de la estructura del propio nido, y sin lograr zafarse terminó revoloteando prácticamente colgada de su lengua, hasta que logró desprenderse y voló a posarse a una rama cercana de *Salix* donde se recompuso.

En la familia Trochilidae, típicamente sólo las hembras construyen el nido e incuban, pero en el género *Oreotrochilus* las hembras también delimitan y defienden los territorios reproductivos (Carpenter, 1976; Schuchmann, 1999). Ningún macho fue observado en las proximidades del primero de los nidos hallados, lo que coincide con observaciones para nidos de *O. estella* (Pearson, 1953). Este no fue el caso en el segundo nido, donde se observó a la hembra



➤ ARTICULOS

perseguir reiteradas veces a dos o tres machos que visitaban la zona, en una conducta agresiva.

Las fechas de nidificación durante la época seca que registramos para esta especie, coincide con lo observado en las selvas de montaña de la región para otros picaflors (ver Di Giacomo y López Lanús, 1998).

A grandes rasgos, los nidos de las otras cinco especies del género presentan características similares a las descriptas aquí para *O. adela*, siendo principalmente tazas globulares de fibras vegetales y animales, y colocadas dentro de alguna cueva o cavidad entre rocas y protegida del viento (De la Peña, 1994; Schuchmann, 1999; Bodrati *et al.*, 2003). En todos los casos se los describe como tacitas que pueden ser colgantes o bien pender de paredes rocosas. A diferencia de estos, el primer nido descrito aquí no colgaba de la roca ni estaba adherido por una de sus paredes laterales a ésta, sino que se apoyaba directamente sobre la roca. Posiblemente la forma del nido y su nexo al substrato dependa en gran medida de las posibilidades que éste brinde, tal como se observan variaciones similares en los nidos de *O. chimborazo* (Schuchmann, 1999). También es destacable la aparente ausencia de lana o pelo en este nido, ya que tanto en nidos de otras especies como en el segundo nido de Yavi, estos materiales constituyen buena parte del cuerpo del nido (Pearson, 1953; Bodrati *et al.*, 2003). Es interesante la relación que *O. adela* parece establecer con el cactus endémico de la Puna *Oreocereus celsianus*, utilizando las pilosidades blancas que protegen a las plantas de la intensa radiación solar como material de recubrimiento del nido, y alimentándose del néctar de sus flores tubulares.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ÁLVAREZ, M. E. y P. G. BLENDINGER. 1995. Primer registro de distribución del picaflor andino castaño *Oreotrochilus adela* para Argentina. Hornero, 14: 75.
- BODRATI, A., E. MÉRIDA y L. MONTENEGRO. 2003. Nidificación del picaflor andino común (*Oreotrochilus leucopleurus*) en el Parque Nacional El Leoncito, Provincia de San Juan, Argentina. Nuestras Aves, 45: 26-28.
- CABRERA, A. L. y A. WILLINK. 1980. Biogeografía de América Latina. Secretaría General, OEA. Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Serie Biología N° 13.
- CARPENTER, F. L. 1976. Ecology and evolution of an Andean hummingbird. Univ. Calif. Publ. Zool. 106: 1-74.
- DE LA PEÑA, M. R. 1994. Guía de Aves Argentinas. Tomo III. L.O.L.A. Buenos Aires, 142 páginas.
- DE SCHAUENSEE, R. M. 1970. A guide to the birds of South America. Phil. Acad. Nat. Sci. Philadelphia.
- DI GIACOMO, A. G. y B. LÓPEZ LANÚS. 1998. Aportes sobre la nidificación de veinte especies de aves del noroeste argentino. El Hornero, 15: 29-38.
- MAZAR BARNETT, J., R. CLARK, A. BODRATI, G. BODRATI, G. PUGNALI y M. DELLA SETA. 1998. Natural history notes on some little known birds in north-west Argentina. Cotinga, 9: 64-75.
- MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista Comentada de las Aves Argentinas. Lynx Ed. Barcelona. 164 páginas.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 2003. Guía para la Identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, ... páginas.
- OLROG, C. C. 1968. Las Aves Sudamericanas. Una guía de campo. Univ. Nac. Tucumán. Fund. Inst. Miguel Lillo Tucumán.
- PEARSON, O. P. 1953. Use of caves by hummingbirds and other species at high altitudes in Peru. Condor, 55: 17-20.
- SCHUCHMANN, M. D. 1999. Family Trochilidae (Hummingbirds). En J. del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal (editores), «Handbook of the Birds of the World», 5: 468-680. Lynx Edicions. Barcelona, 759 páginas.

Recibida: septiembre 2004

Revista Nuestras Aves, 51:23-28

EL FIOFÍO CORONA DORADA (*Myiopagis viridicata*) EN EL CHACO DE PARAGUAY Y LA ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN, ABUNDANCIA E HISTORIA NATURAL

Alejandro Bodrati

Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Departamento de Ciencias Naturales y Antropología, Universidad Maimónides, Valentín Virasoro 732, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: alebodrati@yahoo.com.ar

El fiofío corona dorada (*Myiopagis viridicata*) se distribuye desde México hasta el norte de la Argentina y sudeste de Brasil (Canevari *et al.*, 1991; Ridgely y Tudor, 1994); en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay, ha pasado desapercibido durante

años. La ausencia de registros en el chaco parece obedecer a la falta de trabajos sistemáticos en esta región, al desconocimiento de las voces de esta especie, y a la dificultad de detectarla visualmente, debido a su hábito de ocupar el dosel de bosques



ARTICULOS

densos y su aspecto (coloración y tamaño) similar al de otros pequeños tiránidos (por ejemplo el género *Elaenia*) que también habitan la zona. En este trabajo se adicionan nuevas localidades del fiofío corona dorada en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay; se presentan aspectos de su abundancia relativa, hábitat, comportamiento y vocalizaciones; y se dan a conocer dos nidos que estarían entre los primeros con detalles para la Argentina y la región chaqueña. En todos los registros aquí presentados, se utilizó como medio de detección las vocalizaciones de la especie, lo que demuestra la importancia del previo conocimiento de las voces para poder estudiar estos tiránidos pequeños.

Localidades

Ridgely y Tudor (1994) no incluyen al fiofío corona dorada para el chaco argentino o paraguayo. En la Argentina, se lo asoció por lo general con bosques húmedos y de transición de las provincias de Misiones, Jujuy, Salta, y Tucumán (Olrog, 1979; De la Peña, 1988). También cuenta con registros para las provincias de Catamarca, Corrientes, Formosa, y Santiago del Estero (Canevari *et al.*, 1991; De La Peña, 1999), además de un registro, documentado por fotografía (A. Bosso com. pers.) para el Parque Nacional Chaco, provincia de Chaco, en febrero de 1994 (Chebez *et al.*, 1998). En la región chaqueña de la

Tabla 1. Nuevos registros de fiofío corona dorada (*Myiopagis viridicata*) en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay. En Estancia Santa Asunción, Parque Nacional Chaco y Parque provincial Pampa del Indio, la especie fue documentada por medio de grabaciones; en el caso de Estancia Santa Asunción, las grabaciones están depositadas en el base de sonidos de Guyra Paraguay. Observadores: AB, Alejandro Bodrati; HC, Hernán Casañas; JK, Juan Klavins; OB, Oscar Braslavsky; MA, Mirko Avedano, y MV, Myriam Velázquez.

Localidad	Fecha	Observadores
Argentina - Chaco Húmedo		
Reserva Natural Estricta Colonia Benítez, Departamento Resistencia, Provincia de Chaco; 27°25'S 58°56'W	22 nov 1998	AB, HC, JK
Puerto Antequera, Ruta Nicolás Avellaneda, cerca del Río Tragadero, departamento 1 de Mayo, Provincia de Chaco; 27°23'S 58°48'W	12 dic 1998	AB
Parque Provincial Pampa del Indio, departamento Libertador General San Martín, Provincia de Chaco; 26°16'S 59°58'W	nov 1998; nov-dic 1999; ene 2001	AB
Campo Las Marinas, arroyo Guaycurú, departamento 1 de Mayo, Provincia de Chaco; 27°01'S, 58°59'W	01 ene 2001	OB, MA
Parque Nacional Chaco, departamento Presidencia de la Plaza y Sargento Cabral, Provincia de Chaco; 26°48'S 59°36'W	1997-2003	AB
Paraguay – Bajo Chaco		
Estancia Santa Asunción, Distrito Benjamín Aceval, departamento Presidente Hayes; 23°53'49"S 58°35'19"W	11 mar, 2001	AB
Paraguay – Región Matogrosense		
Estancia Fortín Patria, departamento Alto Paraguay; 20°00'29"S 58°21'46"W	22 mar - 3 may 2002; 2-4 dic 2002	JK
Paraguay – Alto Chaco		
Estancia Chovoreka, departamento Alto Paraguay; 19°35'15"S 58°41'57"W	5-7 dic 2002; 9-10 ene 2003	JK MV
Estancia Punto Alto, Línea 28, departamento Alto Paraguay; 19°41'23"S 58°42'22"W	7-8 dic 2002	JK
Estancia Kamba aká, Línea 28, departamento Alto Paraguay; 19°50'25"S 58°44'38"W	8-10 dic 2002	JK



> ARTICULOS

Argentina, Mazar Barnett y Pearman (2001) lo consideran una especie con datos insuficientes. Presento registros de cinco localidades en la provincia de Chaco, confirmando su presencia en esta región, y en dos áreas protegidas donde no contaba con registros: Reserva Natural Estricta Colonia Benítez (Chebez *et al.*, 1998) y Parque Provincial Pampa del Indio (Tabla 1).

En Paraguay, la especie habita todo el sector oriental del país al este del río Paraguay (Guyra Paraguay, 2004). En la región chaqueña, Hayes (1995) la señala sólo para el Bajo Chaco, mientras Guyra Paraguay (2004), la agrega para dos nuevas regiones, la Matogrosense y el Alto Chaco, basándose en los registros aquí detallados (Tabla 1).

El fiofío corona dorada sería más común en el chaco húmedo argentino que en el chaco paraguayo. En la Argentina, es común en el Parque Provincial Pampa del Indio (Bodrati *et al.*, 2000) y Parque Nacional Chaco (Bodrati, en prep.); escaso en la Reserva El Bagual (Di Giacomo, 2005). En Paraguay, es raro en el Bajo Chaco y Región Matogrosense, y escaso en el Alto Chaco (Guyra Paraguay, 2004; obs. pers.).

Por lo general, la especie se observa solitaria o en parejas, siendo territorial, y ocasionalmente se encuentran ejemplares solitarios o de a dos acompañando bandos interespecíficos. En el Parque Nacional Chaco, las distancias que separan individuos aislados o parejas territoriales parecen ser regulares, de unos 200-250 m, donde existe continuidad de ambiente óptimo en la selva del río Negro o el monte fuerte.

La especie sería visitante estival en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay. Aunque Canevari *et al.* (1991) señalan que no migra de la Argentina; Di Giacomo (2005) y mis observaciones sugieren que está ausente de distintos sitios de la región chaqueña en invierno, aún en localidades donde es común de hallar en verano, apoyando la estacionalidad señalada por Mazar Barnett y Pearman (2001). En Paraguay, la especie es migratoria, visitando el país estivalmente (Guyra Paraguay, 2004).

En el Parque Provincial Pampa del Indio, se estudió la avifauna en noviembre de 1998, mayo de 1999, noviembre-diciembre de 1999 y enero de 2001. El fiofío corona dorada cuenta con registros para los 34 días de trabajo en época estival, con un promedio de 7 individuos diarios registrados (Bodrati *et al.*, 2000). No fue detectada durante los 8 días de la campaña de mayo de 1999.

En el Parque Nacional Chaco estudié la avifauna por un lapso de seis años (febrero de 1997 hasta

junio de 2003). Trabajé un total de 295 días cubriendo todos los meses del año (A. Bodrati, en prep.). Entre principio de octubre y fines de marzo, en hábitat óptimo, registré al fiofío corona dorada a diario, con un promedio de 9 ejemplares sobre un total de 4 horas de observación durante el pico de actividad, desde el amanecer hasta media mañana. Existen también registros para la primera semana de abril (J. Mazar Barnett, *in litt.*). Nunca conseguí registrar a la especie para mayo, junio, julio, agosto, o principios de septiembre, a pesar de hacer ensayos con *playback* en todos estos meses, en distintos años y en hábitat propicio.

Hábitat

En la región chaqueña, la especie habita distintas formaciones boscosas. Muestra preferencia por habitar selva en galería y el monte fuerte. Parece preferir bosques húmedos y densos a los secos y abiertos. En El Bagual se lo encuentra en el bosque ribereño y a veces en las isletas de urundayzal (Di Giacomo, 2005).

En el Parque Provincial Pampa del Indio, tiene su mayor densidad en la selva en galería del riacho Nogueira y en el monte fuerte contiguo a ésta, como también en los bosques altos y densos del sector norte del área. Prefiere los bosques altos, en buen estado de conservación, o bosques bajos y parcialmente alterados, siempre que mantengan sotobosques y estrato medio denso. Habita en el interior de estas formaciones, en el estrato alto y eventualmente en el medio. Evita los bosques xeromórficos bajos y abiertos del sector sur del parque y los sectores fuertemente intervenidos por accionar antrópico, aunque puede aparecer en bordes de bosque denso en sectores modificados o en reducidos claros naturales del bosque.

En el Parque Nacional Chaco, la especie habita los mismos ambientes que en Pampa del Indio, siendo su distribución uniforme. Fue registrada en toda la superficie del área, exceptuando sabanas, bosques bajos (algarrobales), y bosques altos abiertos con sotobosques despejados. En la selva en galería y en el monte fuerte, el fiofío corona dorada, estivalmente, es solo superado en abundancia por tres especies de tiránidos: la mosqueta ojo dorado (*Hemitriccus margaritaceiventer*), probablemente la especie más abundante del parque; el piojito silbón (*Camptostoma obsoletum*); y el burlisto cola castaña (*Myiarchus tyrannulus*). Su densidad es comparable a la de la mosqueta parda (*Lathrotriccus euleri*). En esta



ARTICULOS

área se ha encontrado a la especie en el sector de acampe, apareciendo ocasionalmente en bosques con sotobosques o suelos despejados, aunque parece evitar este tipo de ambiente alterado.

En las otras localidades, donde no existe continuidad de formaciones boscosas, fue registrada en lengüetas naturales de monte, selvas en galería de arroyos o de albardón, y remanentes de bosque. En el campo Las Marinas, fue registrada en las selvas de ribera del arroyo Guaycurú (O. Braslavsky, *in litt.*; Tabla 1). En Antequera, dos ejemplares fueron encontrados en un bosque alto y denso del borde de un madrejón, en un ambiente que corresponde a selvas en galería intercaladas con lagunas o madrejones, palmares, y pajonales, del valle aluvional del río Paraná (Tabla 1). En Estancia Santa Asunción, tres ejemplares estaban en un bosque chaqueño húmedo de forma alargada, continua y angosta, rodeado por sabanas con palmares de caranda'y (*Copernicia alba*; Tabla 1). En la Reserva Natural Estricta Colonia Benítez, la especie fue registrada en una reducida isleta de monte (unas 7 ha; Tabla 1).

Vocalización

Es difícil interpretar las descripciones de las vocalizaciones del fiofío corona dorada en la literatura, porque éstas se basan en onomatopeyas que di-

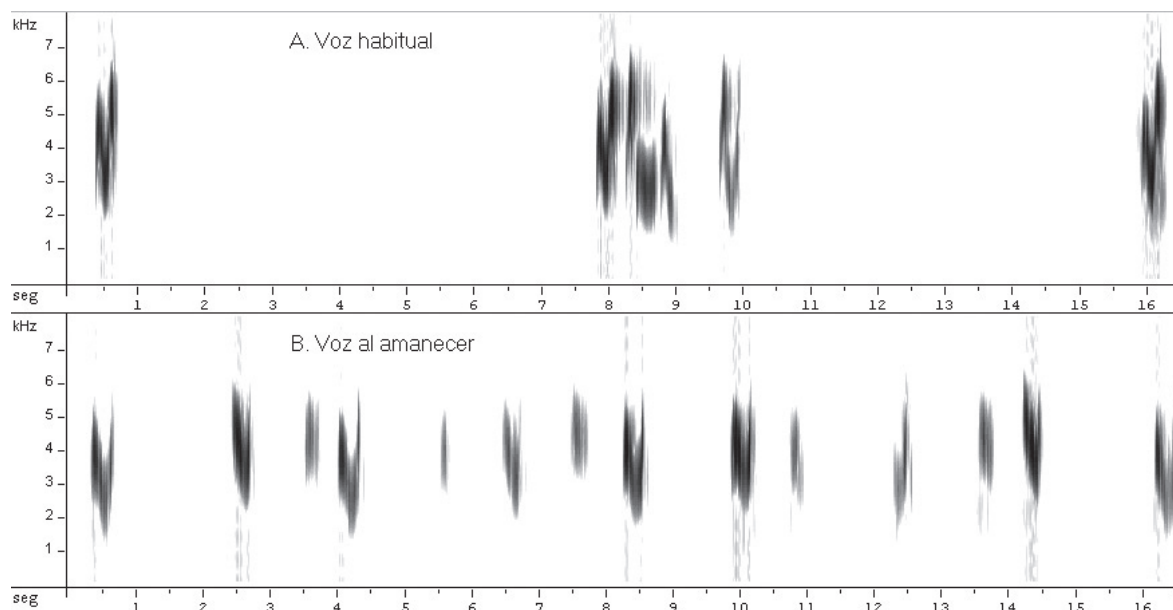
fieren entre autores (De la Peña, 1988; Canevari *et al.*, 1991; Ridgely y Tudor, 1994; De la Peña y Rumboll, 1998; Sick, 2001; Narosky e Yzurieta, 2003). Por este motivo realicé audiospectrogramas con dos voces distintas de la especie (Figura 1).

La voz habitual de la especie consiste en un fuerte silbo de dos elementos (notas) que remeda a un silbido humano (Figura 1A). Se podría transcribir por onomatopeya como un enfático «fiu-uuit», que puede variar bastante en extensión y rapidez, según hora del día, condiciones climáticas (extremo calor) o la excitación del ave (por ejemplo con el uso de *playback*).

Otra voz distinta es emitida, con la primera luz del día, por ejemplares aletargados en las copas de árboles. Esta voz consiste en una serie casi continua de la voz habitual diurna, con otro silbo, descendente y largo, intercalado (Figura 1B). Esta actividad vocal puede durar alrededor de 30 minutos y en ocasiones más tiempo, y puede comenzar cuando aún no hay luz natural. El único autor que señala esta voz es Sick (2001), quien la describe por onomatopeya como «zibit zíe-zigä», que en mi opinión es muy acertado.

La especie responde rápidamente a *playback*, acercándose y mostrando irritación. En estas ocasiones aumenta la intensidad de su canto, llegando a veces a emitir voces continuas, bajando al estrato medio y a veces situándose a pocos metros de la fuente de

Figura 1: Audiospectrograma de vocalizaciones de fiofío corona dorada (*Myiopagis viridicata*). (A) canto habitual, 30 de octubre de 1997, a las 9:12, Parque Nacional Chaco, provincia de Chaco, Argentina. (B) vocalizaciones al amanecer, 8 de octubre de 2000, a las 6:10, Arroyo Ybú, departamento Caaguazú, Paraguay. Autor: A. Bodrati.





> ARTICULOS

emisión y el observador, si se insiste con las reproducciones. Como la mayoría de los paseriformes, responde acercándose si se reproduce la voz del caburé chico (*Glaucidium brasilianum*).

Nidificación

Es escasa e insuficiente la información sobre la nidificación (Fitzpatrick, 2004), en particular en el sur de su rango. Narosky y Salvador (1998) reportan dos nidos en la Argentina con pocos detalles: uno de antigua data de Tucumán (Hartert y Venturi, 1909), y otro en base a una observación personal de Carlos Saibene en el Parque Nacional Iguazú, Misiones. Di Giacomo (2005) encontró un nido terminado sin postura en El Bagual. En el norte de la distribución de la especie, Rowley (1962) da a conocer los primeros nidos hallados en Morelos, México, y Skutch (1981) amplía la información en base a sus observaciones hechas en Costa Rica.

Encontré dos nidos del fiofio corona dorada, ambos en el Parque Nacional Chaco. El primer nido lo hallé el 7 de enero de 1998, cuando observé a un ejemplar llegar con material. El nido estaba en avanzado estado de construcción en un joven yvyrá pytá (*Peltophorum dubium*), a unos 10 m del borde del Río Negro, en la empinada barranca de este curso de agua. El lugar se encuentra a unos 200 m fuera del límite este del parque, donde la mayoría del bosque ha sido eliminado, y la selva de ribera queda como una angosta faja, degradada por la eliminación de los árboles maduros. El nido estaba en un parche donde la vegetación era densa, a una altura de 5,6 m.

El nido se ubicaba a la sombra y cubierto por distintas plantas trepadoras que le servían de «techo». Sin embargo, desde abajo, situándome en el borde del río, podía verlo perfectamente. Estaba hecho en una horqueta horizontal cerca del extremo de una fina rama lateral con los bordes del nido apoyándose en las ramas que componían la horqueta y en dos guías de una enredadera (uña de gato, *Macfadyena unguis-cati*) que cruzaban la horqueta, formando un cuadrado irregular. El nido estaba libre por debajo y liado a los soportes sólo en los bordes con una abundante cantidad de tela araña. Tenía forma de tacita poco profunda, y era traslúcida, hecha de fuertes fibras vegetales, finas raíces fibrosas, ráquices delgados de hojas y, en muy baja proporción, un hongo del género *Marasmius*.

En las horas que seguí la construcción, pude observar a sólo un ejemplar encargarse del acarreo de materiales y la construcción del nido, y no noté en ningún momento la presencia de un segundo indi-

viduo. Según las observaciones de Skutch (1981), sólo la hembra se encargaría de la construcción del nido y la incubación de los huevos. Dos días después, el 9 de enero, por la mañana temprano, encontré el primer huevo, puesto entre el atardecer del día 8 y la mañana del 9. El 10 de enero, había un segundo huevo, puesto entre las 11:30 y las 16:00, coincidiendo con las observaciones de Skutch (1981) de huevos puestos en días seguidos. Un individuo, presuntamente la hembra, se encontraba incubando, y durante un total de 2 horas y 30 minutos estuvo sobre los huevos un tiempo de 1 hora y 35 minutos, en sesiones que duraban en general entre 10-12 minutos, y una vez hasta 35 minutos. Estos períodos coinciden aproximadamente con lo observado por Skutch (1981), quien encontró que la hembra puede pasar hasta el 61,6% de su tiempo activo incubando. El ejemplar, al incubar, dejaba fuera del nido la cola, el subcaudal, la cabeza, parte del pecho, y las alas algo colgando, lo que da una idea del escueto tamaño del nido (como ya señalara Skutch, 1981). Al volver al nido cada vez, traía materiales, no obstante tener los huevos.

Con el ejemplar incubando, se hicieron ensayos de *playback*. Ante la primera reproducción de la propia voz de la especie, el ejemplar se mantuvo en el nido aunque elevó la llamativa corona (oculta e inconspicua normalmente) de color dorado intenso, en muestra de aparente alteración. Al insistir por segunda vez con *playback* se acercó un segundo ejemplar vocalizando constantemente y llegando a situarse a unos 5 m de la fuente de emisión. Evidentemente, se trataría del macho que sin embargo había pasado desapercibido durante horas de observación. Ante nuevas reproducciones, la presunta hembra se alejó, sin que pueda precisar hacia adonde, volviendo algunos minutos después. El presunto macho permaneció varios minutos vocalizando incesantemente.

El 13 de enero, por la mañana, habían desaparecido los huevos, y el nido presentaba un pequeño hueco en el fondo, por lo que seguramente fuera predado.

El segundo nido se encontró el 16 de diciembre de 1999, dentro de la selva en galería de la Laguna Panza de Cabra, en el sector sudeste del Parque Nacional Chaco. Estaba unos 50-60 m dentro del bosque de ribera con respecto al sector desmontado del camping agreste Panza de Cabra, y a unos 15 metros del borde de la laguna. Lo descubrí al espantar a la hembra, que, luego de un vuelo corto, permaneció cerca del nido y elevó la corona en probable muestra de irritación. Este nido estaba a una altura de 4,7 m, apoyado en una horqueta horizontal de



ARTICULOS

una fina y extrema rama de un tembetarí (*Fagara* sp.). La rama apoyaba contra el tronco de un espina corona (*Gleditsia amorphoides*) y a menos de 10 cm arriba del nido aparecía una de las grandes ramificaciones espinosas que presenta este árbol, lo que permitía ocultar el nido desde arriba y protegerlo relativamente. El nido contenía dos huevos blancos con estrías de color marrón rojizo sobre toda la superficie, aunque acentuadas hacia el polo obtuso. Medían 18,5 x 14,2 mm y 18,7 x 14,4 mm, respectivamente. Este nido también era traslúcido y permitía observar los huevos desde abajo. Los elementos utilizados para la construcción eran los mismos con que se confeccionara el nido descrito anteriormente, aunque, a diferencia del anterior, aparecían en los bordes diminutos pedazos de corteza blanda y no se observó que contuviera el hongo *Marasmius*. La coloración general del nido era pardusca. Las medidas eran: diámetro exterior 6,5 cm; diámetro interior 5,3 cm; profundidad 2,3 cm. Este segundo nido no fue seguido con posterioridad y desconozco el resultado.

También en el Parque Nacional Chaco y en el Parque Provincial Pampa del Indio se observó a distintos ejemplares juveniles (volantones) ser alimentados por adultos, en noviembre (fines), diciembre, y enero.

Quedan pendientes otros aspectos de la nidificación de la especie, tales como cuánto tiempo abarcan la incubación y la permanencia de los pichones en el nido. Skutch (1981) tampoco pudo observar nidadas exitosas.

Agradezco a Juan Klavins, Myriam Velázquez y Oscar Braslavsky, por sus registros, a Hugo Del Castillo por la información de la base de datos de Guyra Paraguay, y a Kristina Cockle por los aportes al manuscrito. Agradezco la ayuda logística proporcionada por José María Hervás, Yamila Gutani, Daniel Portal, Roque Aguirre y Vicente Alfonso.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BODRATI, A. (En prep.) Inventario de las Aves del Parque Nacional Chaco, Provincia de Chaco, Argentina.
BODRATI, A., H. CASAÑAS y A. PIETREK (Anexo Aves). 2000. Relevamiento de los Recursos Biológicos del Parque Provincial «Pampa del Indio» (Departamento Libertador Gral. San Martín, Chaco). Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 103 páginas.

CANEVARI, M., P. CANEVARI, G. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRÍGUEZ MATA, y R. STRANECK. 1991. Nueva Guía de las Aves Argentinas. Tomo I y II. Fundación Acindar. Buenos Aires, 410 páginas.

CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. G. DI GIACOMO. 1998. Las Aves de los Parques Nacionales de la Argentina. Administración de Parques Nacionales y Asociación Ornitológica del Plata. Monografía Especial L.O.L.A. N°12. Buenos Aires, 127 páginas.

DE LA PEÑA, M. R. 1988. Guía de Aves Argentinas. Tomo V. L.O.L.A. Buenos Aires, 112 páginas.

DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas, Lista y Distribución. Monografía Especial L.O.L.A. N°18. Buenos Aires, 244 páginas.

DE LA PEÑA, M. R. y M. RUMBOLL. 1998. Birds of Southern South America and Antarctica. Harper Collins. 304 páginas.

DI GIACOMO, A. G. 2005. Aves de la Reserva El Bagual. En A. G. Di Giacomo y S. F. Krapovickas (editores), «Historia natural y paisaje de la Reserva El Bagual»: 201-465. Temas de Naturaleza & Conservación, 4. Buenos Aires, 578 páginas.

FITZPATRICK, J. 2004. Family Tyrannidae. En J. del Hoyo, A. Elliot y D. A. Christie (editores), «Handbook of the birds of the World», 9: 170-461. Lynx Edicions. Barcelona, 863 páginas.

GUYRA PARAGUAY. 2004. Lista Comentada de las Aves de Paraguay/Annotated Checklist of the birds of Paraguay. Asunción, 200 páginas.

HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. Novit. Zool., 16: 159-267.

HAYES, F. E. 1995. Status, Distribution and Biogeography of the Birds of Paraguay. Monographs in Field Ornithology N°1. American Birding Association, 230 páginas.

MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista Comentada de las Aves Argentinas/Annotated Checklist of the Birds of Argentina. Lynx Edicions. Barcelona, 164 páginas.

NAROSKY, T. y S. SALVADOR. 1998. Nidificación de las Aves Argentinas (Tyrannidae). Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 135 páginas.

NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 2003. Guía para la Identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 346 páginas.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana, 27: 1-324.

RIDGELY, R. S. y G. TUDOR. 1994. The Birds of South America: The Suboscine Passerines. Volume 2. University of Texas Press. Austin, 814 páginas.

ROWLEY, J. S. 1962. Nesting of birds of Morelos, México. Condor, 64: 253-272.

SICK, H. 2001. Ornitología Brasileira. Editora Nova Fronteira. Río de Janeiro, 862 páginas.

SKUTCH, A. F. 1981. New Studies of Tropical American Birds. Nuttall Ornithological Club, N°19. Cambridge Massachusetts, 281 páginas.

Recibida: octubre 2004



ARTICULOS

Revista Nuestras Aves, 51:29-31

NUEVOS REGISTROS DE AVES PARA SANTA FE, ARGENTINA. PARTE II.

Martín Manassero 1, Horacio Luna 2 y Luciano Acquaviva 3

1-Suchón 531 (3.013). San Carlos Centro, Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: martinmmssc@hotmail.com

2-Las Heras 1.780 (2.121). Pérez, Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: horacioluna@hotmail.com

3-San Sebastián 2.052 (2.121). Pérez, Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: lucianoacquaviva@hotmail.com

Se dan a conocer registros de aves realizados en la provincia de Santa Fe, principalmente en el extremo norte de la cuña boscosa y en el sureste de la región pampeana. Los registros obtenidos en la estancia Ferrero, situada a 16 km al oeste de Villa Guillermina (28°15'S; 59°28'O), departamento General Obligado, figuran como «al oeste de Villa Guillermina». En este lugar, se realizaron observaciones de aves, que fueron publicadas anteriormente (Manassero *et al.*, 2004).

Milano pico garfio (*Chondrohierax uncinatus*)

En bosques altos al oeste de Villa Guillermina el 8 de enero de 2005 observamos y escuchamos la voz de una hembra y el 10 de octubre de 2005 fotografiamos otra vez una hembra. Esta rapaz contaba con una sola cita para Santa Fe (De la Peña, 2005).

Águila coronada (*Harpohaliaetus coronatus*)

El 9 de enero de 2005, se registró un ejemplar, que emitía un píido agudo, posado en la copa de un espina corona (*Gleditsia amorphoides*), de una isleta de monte alto al oeste de Villa Guillermina; un ejemplar en bosques a 25 km al noroeste de Villa Minetti, 9 de Julio, el 2 de febrero de 2006. Si bien, la especie tiene una amplia distribución en Santa Fe, no contaba con registros recientes para el norte de la cuña boscosa, ni para el departamento General Obligado (Pautasso, *et al.*, 2003). Es considerada una especie vulnerable a nivel mundial (BirdLife, 2000) y nacional (Fraga, 1997).

Halcón negro chico (*Falco rufigularis*)

Se observó un ejemplar cazando en vuelo en una sabana, el 9 de enero de 2005, al oeste de Villa Guillermina. Estaba citado para Santa Fe, por Olrog (1979), sin embargo esta cita se consideraba antigua y requería ser confirmada con registros modernos (De la Peña, 1997).

Chorlito palmado (*Charadrius semipalmatus*)

Se observó un ejemplar el 13 de diciembre de 2002, que pudo fotografiarse, correteando en costas de una

laguna, en cercanías de Pérez, departamento Rosario, junto a otros chorlos (*Himantopus melanurus*, *Pluvialis dominica*, *Charadrius collaris*, *Calidris melanotos*, *Calidris bairdii* y *Calidris fuscicollis*). La especie, solo tenía una cita para Santa Fe, en la laguna El Bonete, departamento Vera (De la Peña, 1988).

Agachona chica (*Thinocorus rumicivorus*)

Se observó un ejemplar el 17 de julio de 2004 y otro el 22 de agosto del mismo año, en un ambiente de espartillares húmedos y aguadas al sur del arroyo Saladillo, cerca de Soldini, departamento Rosario, junto a varios ejemplares de aguatero (*Nycticryphes semicollaris*) y un ejemplar de espartillero enano (*Spartonoica maluioides*). La especie tiene una cita anterior, en Santa Fe en el departamento Caseros en junio de 1991 (De la Peña, 1997 y com. pers.).

Atajacaminos colorado (*Caprimulgus rufus*)

El 10 de enero de 2005, registramos un ejemplar en un pajonal, cercano a un cañaveral de picanilla (*Guadua paraguayana*) y a un bosque de sangre de drago (*Croton urucurana*), en Puerto Piracuacito (28°11'S, 59°06'O), departamento General Obligado. La especie estaba citada para el norte de Santa Fe, por Olrog (1979) y luego fue avistada al este de Villa Ocampo, departamento General Obligado (Cracogna, en De la Peña, 1996).

Añapero boreal (*Chordeiles minor*)

Observamos varios ejemplares el 10 de enero de 2005, en Puerto Piracuacito. En Pérez, se registraron algunos ejemplares el 10 de diciembre de 2003. En Santa Fe, es considerado raro (De la Peña, 1997) y solo estaba citado para el centro de la provincia (De la Peña, 1988; Pautasso, 2002).

Picaflor garganta blanca (*Leucochloris albicollis*)

Observamos un ejemplar el 27 de mayo de 2004, en una zona con bosquecillos de aromitos (*Acacia caven*), talas (*Celtis* sp.) y algarrobos blancos (*Prosopis*



ARTICULOS

alba), entre otros árboles, situados en costas del arroyo Saladillo, a 1 km al oeste del río Paraná, a la altura de Villa Gobernador Gálvez, departamento Rosario; un individuo el 16 de marzo de 2006, en costas de Rosario, departamento Rosario. Serían los primeros registros para Santa Fe (ver De la Peña, 1997).

Viudita común (*Knipolegus aterrimus*)

Se registró un macho el 5 de enero de 2002, en Villa Ocampo; un macho el 29 de marzo de 2002 en Villa Guillermina; una hembra el 28 de mayo de 2000 y dos machos el 26 de octubre de 2002, en el arroyo Monje, cerca de Monje, departamento San Jerónimo y un macho y una hembra, el 16 de junio de 2002 en bosquecillos costeros del río Carcarañá, en El Espinillo, a 20 km al norte de Casilda, departamento Caseros. La especie en Santa Fe es escasa y solo estaba citada para el centro provincial (De la Peña, 1997).

Viudita pico celeste (*Knipolegus cyanirostris*)

Se observó un macho en un área boscosa, el 8 y el 11 de enero de 2004, respectivamente, al oeste de Villa Guillermina, departamento General Obligado. Solo tenía una observación en Santa Fe, en Aguará Grande, departamento San Cristóbal (De la Peña, 1996).

Fío fío silbón (*Elaenia albiceps*)

Se observó y escuchó un ejemplar el 21 julio de 2001, en un bosque de Algarrobos blancos, chañares (*Geoffroea decorticans*) y talas, entre otros árboles, al norte de Matilde, departamento Las Colonias. Es considerada una especie que nidifica en Patagonia y que migra hacia el norte en otoño e invierno (Narosky y Yzurieta, 2003). Estaba citada en Santa Fe, para el departamento 9 de Julio (Giai, 1950), aunque requería ser confirmada con registros modernos (De la Peña, 1997).

Fío fío oliváceo (*Elaenia mesoleuca*)

Observamos y escuchamos las voces, de uno y dos ejemplares respectivamente el 7 y el 8 de enero de 2004, en una isleta de monte alto al oeste de Villa Guillermina. Fue identificado en base a De la Peña y Rumboll (1998). Fue citada para el norte de Santa Fe por Hartert y Venturi (1909). Este dato se consideraba antiguo y requería ser confirmado por registros modernos (De la Peña, 1997).

Urraca morada (*Cyanocorax cyanomelas*)

Registramos dos ejemplares el 10 de enero de 2005, que se desplazaban por las copas de una isleta de monte alto, al oeste de Villa Guillermina; y nuevamente dos individuos el 11 de octubre de 2005 en el

mismo lugar. La especie estaba citada para Santa Fe, por Martínez Achenbach (1957) y luego por Baldo *et al.* (1995), en El Sombrerito, departamento General Obligado.

Cachirla pálida (*Anthus hellmayri*)

Observamos cuatro y un ejemplar, el 21 y 22 de agosto de 2003, respectivamente, en espartillares (*Spartina densiflora*), próximos a la laguna La Salada, a 12 km al sureste de Rufino, departamento General López. En estos espartillares, también observamos ejemplares de canastero coludo (*Asthenes pyrrholeuca*), espartillero pampeano (*Asthenes hudsoni*) y ratona aperdizada (*Cistothorus platensis*). Además registramos un ejemplar el 5 de julio de 2005, en Pérez, departamento Rosario. La cachirla pálida, tiene dos citas en Santa Fe, una de Giai (1950) en el departamento 9 de Julio y otra en la Reserva Federico Wildermuth, cerca de Wildermuth, departamento San Martín (Straneck y Viñas, en De la Peña, 1997). La laguna La Salada, fue declarada Reserva Municipal y forma parte de la cuenca de la Laguna La Picaza, que está considerada un área valiosa de pastizal, en la ecoregión de las pampas (Bilenca y Miñarro, 2004).

Capuchino castaño (*Sporophila hypochroma*)

Registramos varios ejemplares los días 11 y 12 de enero de 2005, en pastizales húmedos a 12 km al oeste de Puerto Piracuacito, junto a algunos ejemplares de corbatita dominó (*Sporophila collaris*) y de capuchino canela (*Sporophila minuta*). Pudieron fotografiarse dos machos. Sería el primer registro para Santa Fe (ver De la Peña, 1997). Es considerada una especie casi amenazada a nivel mundial (BirdLife, 2000) y vulnerable en Argentina (Fraga, 1997).

Agradecemos a Francisco Broggi de la estancia Ferrero de Villa Guillermina, Norberto Mollo, Alejandro Gutiérrez Márquez, Mariano Cracogna, Martín De la Peña, Rodolfo Luna y a Marcela Di Salvo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BALDO, J. L., M. ORDANO, Y. ARZAMENDIA y A. R. GIRAUDO. 1995. Nuevos registros de aves para las provincias de Santa Fe y Corrientes. República Argentina. Revista Asociación Ciencias Naturales Litoral, 26 (2): 55-59.
- BILENCA, D. N. y F. O. MIÑARRO. 2004. Identificación de áreas valiosas de pastizal (AVPs) en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil. Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires, 352 páginas.
- BIRDLIFE INTERNATIONAL. 2000. Threatened birds of the World. Lynx Edicions and Birdlife. Barcelona and Cambridge.



ARTICULOS

- DE LA PEÑA, M. R. 1996. Nuevos registros o aves poco citadas para las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, Argentina. *El Hornero*, 14: 87-89.
- DE LA PEÑA, M. R. 1997. Lista y distribución de las aves de Santa Fe y Entre Ríos. Monografía LOLA 15. Buenos Aires, 128 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1988. Nuevos registros o aves poco citadas para Santa Fe. *Nuestras Aves* 16: 17-18.
- DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas. Lista y distribución. LOLA. Buenos Aires, 195 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 2005. Milano pico garfio (*Chondrohierax uncinatus*) en Esperanza, Santa Fe, Argentina. *Nuestras Aves*, 50: 36.
- DE LA PEÑA, M. R. y M. RUMBOLL. 1998. Birds of southern South America and Antarctica. Harper Collins Publishers, Londres.
- FRAGA, R. M. 1997. Aves. En J. J. García Fernández (coord. gral.), Mamíferos y aves amenazados de la Argentina: 155-219. FUCEMA y Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 221 páginas.
- GIAI, A. 1950. Notas de viajes. *El Hornero*, 9 (2): 121-164.
- HARTERT, E y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentina. *Nov. Zool.* XVI.

- MANASSERO, M., H. LUNA y L. ACQUAVIVA. 2004. Nuevos registros de aves para Santa Fe, Argentina. *Nuestras Aves*, 47: 31-33.
- MARTÍNEZ ACHENBACH, G. M. 1957. Lista de las aves de la provincia de Santa Fe. *Anales Museo Provincial de Ciencias Naturales «Florentino Ameghino»*, 1: 1-61.
- MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista Comentada de las Aves Argentinas. Lynx Ed. Barcelona. 164 páginas.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 2003. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Edición de Oro. Vázquez Mazzini Editores. B. Aires.
- ORLOG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Opera Lilloana*, 27: 1-324.
- PAUTASSO, A. 2002. Nuevos registros para aves poco citadas en Santa Fe, Argentina. *Nuestras Aves*, 43: 19-21.
- PAUTASSO, A. A., M. R. DE LA PEÑA y J. M. MASTROPAOLO. 2003. Nuevos registros del águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) para la provincia de Santa Fe, Argentina. *Nuestras Aves*, 46: 29-32.

Recibida: enero 2005

Revista Nuestras Aves, 51:31-32

NUEVO REGISTRO DOCUMENTADO DEL LECHUZÓN NEGRUZCO (*Asio stygius*) EN LA PROVINCIA DEL CHACO, ARGENTINA

Alejandro Bodrati¹, Patricio Cowper Coles² y Natalia Meyer³

¹Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Departamento de Ciencias Naturales y Antropología, Universidad Maimónides, Valentín Virasoro 732, Buenos Aires, Argentina. Correo Electrónico: alebodrati@yahoo.com.ar ²Av. Sarmiento 171, C (3500), Resistencia, Chaco. ³Ayacucho 940 (3503), Barranqueras, Chaco.

El lechuzón negruzco (*Asio stygius*) es poco conocido a lo largo de toda su distribución, desde el oeste de México hasta Paraguay, el sudeste de Brasil y el norte Argentino (Marks *et al.*, 1999), donde cuenta con registros para las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa, Santiago del Estero, Misiones y Corrientes (Olrog, 1979; Contreras, 1981; Contreras *et al.*, 1990; De la Peña, 1999) y Chaco, donde tiene recientes registros (Chebez *et al.*, 1999; Bodrati, 2004).

El 4 de agosto de 2004, encontramos y fotografiamos un ejemplar muerto en el Parque Nacional Chaco, departamentos Sargento Cabral y Presidencia de la Plaza, provincia de Chaco. El sitio del hallazgo (26°45'35"S 59°36'41"W) está dentro de un ambiente de transición, con abras de pastizal y parches de bosque bajo, que alternan alrededor de la selva de ribera del Río Negro. Tenía un golpe en uno de los flancos, por lo que se interpreta que pudo haber sido

golpeado utilizando una gomera (elemento de uso habitual entre los pobladores locales). Por el estado del ejemplar se presume que habría sido muerto recientemente.

Es de destacar que se había buscado al lechuzón negruzco en el Parque Nacional Chaco utilizando *playback* con grabaciones de sus voces, pero nunca se lo había encontrado. La búsqueda se realizó en ambientes similares al del hallazgo, en distintos meses entre 1998 y 2003. En una situación similar, en el Parque Provincial Pampa del Indio, provincia de Chaco, la especie fue detectada cuando vocalizó espontáneamente, aunque ensayos anteriores con *playback* no habían producido ninguna respuesta (Bodrati, 2004).

Este registro provee nueva evidencia de la presencia del lechuzón negruzco en la región chaqueña, y permite sumar el Parque Nacional Chaco a las dos áreas protegidas federales que cuentan con re-



Ejemplar de Lechuzón negruzco hallado en el Parque Nacional Chaco.

gistros de la especie: el Parque Nacional Río Pilcomayo, Formosa, y a la Reserva Natural Estricta San Antonio, Misiones (López Lanús, 1997; Chebez *et al.*, 1998).

Queremos agradecer a Oscar Braslavsky por la información suministrada.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BODRATI, A. 2004. Nuevos aportes a la distribución del lechuzón negruzco (*Asio stygius*) en el noreste argentino. *Nuestras Aves*, 47: 26-28.
- CONTRERAS, J. R. 1981. Lista preliminar de la avifauna correntina I. No passeriformes. *Historia Natural*, 2 (3): 21-28.
- CONTRERAS, J. R., L. M. BERRY, A. O. CONTRERAS, C. C. BERTONATTI y E. E. UTGES. 1990. Atlas ornitogeográfico de la provincia de Chaco-República Argentina. I. No passeriformes. Cuaderno Técnico Félix de Azara N°1. Corrientes, 164 páginas.
- CHEBEZ, J. C., O. BRASLAVSKY, T. DERWIDUEÉ y A. SORIA. 1999. Novedades ornitogeográficas argentinas V. *Nuestras Aves*, 40: 5-6.
- CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. G. DI GIACOMO. 1998. Las aves del los Parques Nacionales de la Argentina. Administración de Parques Nacionales y Asociación Ornitológica del Plata. Monografía Especial LOLA N°12. Buenos Aires, 127 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves argentinas, lista y distribución. Monografía Especial LOLA N°18. Buenos Aires, 244 páginas.
- LÓPEZ LANÚS, B. 1997. Inventario de las aves del Parque Nacional «Río Pilcomayo», Formosa, Argentina. Monografía Especial LOLA N°4. Buenos Aires, 78 páginas.
- MARKS, J. S., R. J. CANNING, y H. MIKKOLA. 1999. Family Strigidae (typical owls). En J. del Hoyo, A. Elliott y J. Sargatal (editores) «Handbook of the birds of the world», 5: 76-242. Lynx Edicions. Barcelona, 759 páginas.
- OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Opera Lilloana*, 27: 1-324.

Recibida febrero 2005

Revista Nuestras Aves, 51:32-34

NUEVOS REGISTROS Y COMENTARIOS SOBRE AVES ACUÁTICAS ESCASAS O FUERA DE SU RANGO DE DISTRIBUCIÓN CONOCIDO EN EL CENTRO DE ARGENTINA

Pablo Michelutti¹ y Ricardo Torres²

¹ Tucumán 296 (5.143) Miramar, Córdoba, Argentina.

² Cátedra de Diversidad Animal II, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba. Av. Vélez Sarsfield 299 (5.000) Córdoba, Argentina. Correo electrónico: rtorres444@yahoo.com.ar

En base a observaciones realizadas en el sistema Laguna Mar Chiquita - Bañados del Río Dulce, y complementando el listado proporcionado por Torres y Michelutti (2001a), en el presente trabajo se dan a conocer nuevas citas para seis especies escasas en las provincias de Córdoba y Santiago del Estero, y se citan por primera vez cuatro especies y

una subespecie para la provincia de Córdoba y centro del país.

Macá chico (*Tachybaptus dominicus*)

Se observaron 10 individuos en bañados a lo largo de la Ruta Nacional N° 34 (tramo Palo Negro – La Argentina, provincia de Santiago del Estero: 29°



ARTICULOS

33° S, 62° 16' W), el 11 de mayo de 2003. En Santiago del Estero, anteriormente solo había sido observado un individuo en 1983 en los Bañados de Figueroa (Nores *et al.*, 1991).

Macá plateado (*Podiceps occipitalis*)

De la raza *juninensis*, se censaron 25 individuos en las cercanías de la localidad de Paso de la Cina, provincia de Santiago del Estero (29° 49' S 62° 48' W) el 10 de agosto de 1999, 13 individuos en la localidad de Miramar, provincia de Córdoba (30° 55' S, 62° 41' W) el 5 de julio de 2000, 20 ejemplares cerca de La Rinconada, provincia de Santiago del Estero (30° 11' S, 62° 57' W) el 9 de septiembre de 2001, y 25 individuos el 28 de agosto de 2003 nuevamente en Miramar. Esta subespecie pudo ser distinguida claramente de la nominal debido a su garganta y plumas auriculares completamente blancas. No se conocen citas de esta forma fuera de las lagunas de la puna altoandina (Blake, 1977; Olrog, 1979; De la Peña, 1999).

Aninga (*Anhinga anhinga*)

De esta especie, observada anteriormente una vez en los Bañados del Río Dulce (Torres y Michelutti, 2001a y b), se obtuvieron nuevos registros: 3 individuos adultos (dos hembras y un macho) en una colonia mixta de biguá (*Phalacrocorax brasilianus*) y varias especies de garzas en las cercanías del Puente sobre el río Utis, provincia de Santiago del Estero (29° 15' S, 63° 11' W), el 3 de febrero de 2002, y un individuo volando sobre el río Dulce a 10 km al sur de Paso de la Cina, en la misma provincia, el 4 de mayo de 2003. Es muy probable, por lo tanto, la presencia de la especie en la provincia de Córdoba, donde nunca fue citada (Nores, 1996), dado que el último registro mencionado se encuentra en una zona limítrofe, con un ambiente similar a ambos lados de la frontera.

Sirirí vientre negro (*Dendrocygna autumnalis*)

De esta especie, ya observada anteriormente en la zona de Mar Chiquita y Bañados del río Dulce (Torres y Michelutti, 2001a y b), se cuentan con nuevos registros: un individuo en Miramar el 12 de julio de 2000, y una bandada de unos 70 ejemplares a 10 km al norte del puente sobre el río Utis, el 4 de noviembre de 2001.

Guayata (*Chloephaga melanoptera*)

Se observó un individuo en la desembocadura del río Xanaes, Laguna Mar Chiquita (30° 57' S, 62° 44' W) el 30 de marzo de 2002. Se trata del primer regis-

tro de la especie para la provincia de Córdoba (Nores, 1996), y al parecer el único para la misma por debajo de los 2.000 m (Blake, 1977; Olrog, 1979; Carboneras 1992; De la Peña, 1999; Narosky e Yzurieta, 2003).

Pato castaño (*Netta erythrophthalma*)

Se registró 1 individuo macho el 28 de marzo de 1998 y otro el 11 de noviembre de 1999 en las cercanías de Miramar, 1 individuo macho el 11 de febrero de 1998 en la localidad de Jerónimo Cortéz, provincia de Córdoba y 3 ejemplares (dos hembras y un macho) en la Laguna de Pusseto, cerca de la localidad de Altos de Chipión (costa sur de Mar Chiquita: 30° 57' S, 62° 20' W) el 25 de julio de 2002. La especie no había sido observada anteriormente en la provincia de Córdoba. En la Argentina este pato fue observado casi exclusivamente en humedales andinos de Jujuy, Catamarca y San Juan (Chebez, 1994), aunque existe una cita a 900 msnm en el Parque Nacional El Rey en la provincia de Salta (Serra *et al.*, 1999). En el resto de su distribución sudamericana la especie es frecuente en las tierras bajas, incluso zonas costeras (Blake, 1977; Carboneras 1992).

Pato fierro (*Nomonyx dominicus*)

Se observaron 38 ejemplares en el terraplén sobre los Bañados del Río Dulce, provincia de Santiago del Estero (29° 54' S, 62° 18' W) el 15 de agosto de 1998. Anteriormente, en Santiago del Estero la especie fue registrada una sola vez en mayo de 1963 (una hembra con tres pichones) en el Bañado de Figueroa (Olrog, 1965). En la provincia de Córdoba fue citada para las lagunas Santo Domingo y Ludueña (Nores, 1996), en donde es ocasional (*obs. pers.*), y señalada como escasa para las desembocaduras de los ríos Suquía y Xanaes en la Laguna Mar Chiquita por Torres y Michelutti (2001a). Un individuo, además, fue observado en el lago del Dique San Roque en septiembre de 1996 por Volkmann y Cargnelutti (2001).

Tero serrano (*Vanellus resplendens*)

Se registró un ejemplar en la desembocadura del río Xanaes el 20 de octubre de 2001. La especie pudo reconocerse claramente por comparación con varios individuos de *Vanellus chilensis* presentes en el momento de la observación. Se pudo constatar la ausencia de copete nual y de diseños negros en cara y pecho, característicos de *V. chilensis*. Se trata del primer registro de esta especie en la provincia de Córdoba (Nores, 1996), y al parecer el único registro extracordillerano en el país (Olrog, 1979; De la



ARTICULOS

Peña, 1999; Narosky e Yzurieta, 2003); fuera de la Argentina ya fue observado a la altura del nivel del mar en la costa del Perú (Blake, 1977; Wiersma, 1996).

Playerito manchado (*Actitis macularia*)

La especie fue observada por primera vez en la provincia de Córdoba por J. Amat en diciembre de 1987, en Miramar, y posteriormente por uno de nosotros (P. Michelutti) en marzo de 1991, en el mismo lugar, registrándose en ambas ocasiones solamente 1 ejemplar (Nores, 1996; Torres y Michelutti, 2001a). Otro individuo fue observado también en Miramar, el 16 de febrero de 1998.

Gaviota gris (*Larus scoresbii*)

Se observó un individuo en las cercanías de la localidad de Miramar, el 17 de noviembre de 1998. La presente observación constituye la primera cita para la provincia de Córdoba (Nores, 1996), y al parecer la única fuera de las costas marinas que esta especie frecuente.

Salteador chico (*Stercorarius parasiticus*)

Fue observado un ejemplar el 20 de octubre de 2001 en la Laguna del Plata (costa sur de Mar Chiquita: 30° 58' S, 62° 49' W). La especie solo había sido observada una vez, en la desembocadura del río Xanaes (Nores e Yzurieta, 1980), y en base a esa cita considerada rara en la zona por Torres y Michelutti (2001a).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BLAKE, E. R. 1977. Manual of neotropical birds. Vol. 1. Spheniscidae (Penguins) to Laridae (Gulls and Allies). The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 674 páginas.

CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro. Ed. Albatros, Buenos Aires, 604 páginas.

CARBONERAS, C. 1992. Family Anatidae. En J. del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal (editores) «Handbook of the birds of the world», 1: 536-628. Lynx Edicions, Barcelona.

DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves argentinas, lista y distribución. L.O.L.A., Buenos Aires, 244 páginas.

NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 2003. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Edición de Oro. Vázquez Mazzini Eds., Buenos Aires, 346 páginas.

NORES, M. 1996. Avifauna de la provincia de Córdoba. En I. E. Di Tada y E. Bucher (editores) «Biodiversidad de la provincia de Córdoba», 1: 255-337. Universidad Nacional Río Cuarto, Córdoba.

NORES, M. y D. YZURIETA. 1980. Aves de ambientes acuáticos de la provincia de Córdoba y centro de Argentina. Sec. Est. Agr. Gan. Córdoba.

NORES, M.; YZURIETA, D. y SALVADOR, S. 1991. Lista y distribución de las aves de Santiago del Estero, Argentina. Boletín Academia Nacional Ciencias (Córdoba), 59: 158-196.

OLROG, C. C. 1965. Diferencias en el ciclo sexual de algunas aves. Hornero, 10: 269-272.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana, 27: 1-324.

SERRA, D., C. URCELAY y A. SORIA. 1999. El Pato Castaño (*Netta erythrophthalma*) en el Parque Nacional El Rey, Salta, Argentina. Nuestras Aves, 40: 20.

TORRES, R. y P. MICHELUTTI. 2001a. Las aves de ambientes acuáticos del sistema Laguna Mar Chiquita - Bañados del Río Dulce (provincias de Córdoba y Santiago del Estero, Argentina). Boletín Academia Nacional Ciencias (Córdoba), 66: 61-73.

TORRES, R. y P. MICHELUTTI. 2001b. Nuevos registros de aves escasas en la región central de Argentina. Nótulas Faunísticas (Segunda Serie), 1: 1-5.

VOLKMANN, L. y R. CARGNELUTTI. 2001. Nuevas localidades para aves de Córdoba, Argentina. Nuestras Aves, 41: 23-26.

WIERSMA, P. 1996. Species account (Family Charadriidae). En J. Del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal (editores) «Handbook of the birds of the world», 3: 411-420. Lynx Edicions, Barcelona.

Recibida: febrero 2005

Revista Nuestras Aves, 51:34-35

LA MONTERITA CANELA (*Poospiza ornata*) EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, ARGENTINA

Ignacio Roesler¹, Hernán Povedano², Adrián S. Di Giacomo³ y Oscar Spitznagel³

¹Grupo FALCO. Calle 64 N° 674, (1.900) La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: ignacioriesler@ciudad.com.ar

² Calle 57 N° 426, (1900) La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: hpovedano@hotmail.com.ar

³ Aves Argentinas/AOP, 25 de Mayo 749 2° 6, (C 1.002 ABO) Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Durante una recorrida el 7 de noviembre de 2003 en la zona de Perdices (33° 18' 18" S; 58° 42' 49" O), departamento de Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos, se observó un individuo de monterita ca-

nela (*Poospiza ornata*) mientras recorría arbustos aislados en un pastizal de unos 50 cm a 1 metro de altura. Del plumaje se pudo observar la ceja y una mancha subocular canela bien notable; la región ven-



> ARTICULOS

tral con el pecho de un color canela rojizo fuerte que se aclara hacia la garganta y hacia la zona media e inferior; la cabeza y gran parte del dorso eran de un color gris plumizo fuerte y bastante brillante, con la parte central de la espalda con un tono rojizo canela. También pudieron observarse claramente las líneas alares claras. Por las características mencionadas creemos que se trató de un macho adulto, ya que las hembras y subadultos tienen tonos más claros y son mucho menos «brillantes» (Ridgely y Tudor, 1989).

La especie no es mencionada en listados provinciales (De la Peña 1997; Gobierno de la provincia de Entre Ríos y APN, 1995) y solo fue mencionada para Entre Ríos en el listado de los departamentos Colon y Uruguay (Zelich, 1977). Aparentemente esta mención se basa en un ejemplar colectado por el autor el 8 de junio de 1968 en la localidad 1º de Mayo, provincia de Entre Ríos. Este ejemplar se encuentra depositado en la colección privada Juan Klimaitis, siendo la única piel de la especie con procedencia de Entre Ríos (H. Povedano, obs. pers.). Por lo tanto este representaría un nuevo registro de la especie en la provincia después de cerca de tres décadas sin información.

Teniendo en cuenta que es frecuente encontrar a ésta y otras especies del género como aves de jaula, que el individuo estaba solo y en un área altamente modificada, podríamos sugerir que se trataba de un individuo escapado de cautiverio. Sin embargo, el comportamiento era el que se observa en esta especie en las áreas de invernada, y aunque es frecuente ver a esta monterita durante la temporada invernal en bandadas mixtas, por ejemplo junto a *Poospiza torquata* o *Zonotrichia capensis* entre otras, no es raro encontrarla solitaria (I. Roesler, obs. pers.) o en grupos de dos o tres individuos (Ridgely y Tudor, 1989).

Dada su presencia como visitante invernal en la Republica Oriental del Uruguay (Azpiroz, 2003), en la provincia de Santa Fe (De la Peña, 1997) y el norte de Buenos Aires (Narosky y Di Giacomo, 1993), esperaríamos que también esté presente en Entre Ríos durante el invierno. Además, teniendo en cuenta que la monterita canela se reproduce durante diciembre y enero en el centro y oeste del país (Ridgely y Tudor, 1989), nuestro registro podría corresponder a un individuo desplazándose hacia áreas de cría.

Agradecemos a Pablo Grilli y Emilio A. Jordán por la lectura crítica del manuscrito. A Gerard Bertrand por la compañía en el campo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AZPIROZ, A. B. 2003. Aves del Uruguay. Lista e introducción a su biología y conservación. Ed. Graphis. Montevideo, 104 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1997. Lista y Distribución de la Aves de Santa Fe y Entre Ríos. L.O.L.A. Buenos Aires, 126 páginas.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS y ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES. 1995. Sistema de Áreas naturales protegidas de la Provincia de Entre Ríos, República Argentina. Paraná - Buenos Aires, 120 páginas.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires: Lista y Distribución. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 128 páginas.
- RIDGELY, R. S. y G. TUDOR. 1989. The Birds of South America: The Oscine Passerines. Volumen I. University of Texas. Austin, 516 páginas.
- ZELICH, M. R. 1977. Fauna de la provincia de Entre Ríos. Aves Rev. «Ser», Escuela Nacional Normal Superior «Mariano Moreno», Concepción del Uruguay, Nº 19: 85-95.



Comentarios sobre la dieta del macá tobiano (*Podiceps gallardoi*)

Santiago Imberti
imbertis@ar.inter.net

La publicación del artículo sobre la dieta del macá tobiano en *Nuestras Aves* 50 (Torres y Vargas, 2005) es un aporte interesante a nuestro conocimiento de la especie, debido a que la ausencia de datos sobre su alimentación en las zonas de invernada en la costa atlántica, es total. Sin embargo, en el trabajo se deslizaron errores de concepto y/o tipográficos que merecen ser esclarecidos. En el primer párrafo, se indica que la base de «...la dieta del macá tobiano durante la época estival se basa en la vinagrilla (*Myriophyllum elatinoides*)...», citando como referencias a Llimona (mal citado como «Limosa») y Del Hoyo (1992) y Chebez (1994). En realidad estos autores indican que el macá se alimenta de caracoles, principalmente *Lymnaea diaphana*, que viven asociados a la vinagrilla y en menor medida anfípodos, pupas, copépodos, larvas e insectos varios. Pero en ningún caso hacen referencia a la ingesta de vinagrilla, algo totalmente desconocido para la especie y los podicipedidae en general, ya que su dieta se basa en animales acuáticos, principalmente peces y artrópodos (Llimona y Del Hoyo, 1992). En el párrafo siguiente, Torres y Vargas hacen referencia a que la alimentación del macá durante el invierno se desconoce y que se supone que «...no se alimentaba en el periodo invernal, permaneciendo activo gracias a las reservas adquiridas durante el verano...». Para fundamentar este concepto, citan nuevamente a varios autores: primero a Llimona y Del Hoyo (1992), quienes en ningún momento hacen referencia a esta cuestión. Y posteriormente citan a Imberti *et al.* (2000, 2004), quienes en realidad expresan algo completamente opuesto a lo que Torres y Vargas pretenden fundamentar, sugiriendo que los macaes utilizan los canales de marea de los estuarios para ingresar a los mismos (ya que su uso los beneficiaría al reducir el costo energético) y alimentarse aprovechando las concentraciones de presas allí generadas y que también son utilizadas por otras especies.

En el tercer párrafo, se explicita la «decisión» de los autores de comprobar si el macá se alimenta en invierno. Encuentro esta afirmación demasiado ambiciosa, ya que el trabajo se basa en el hallazgo ocasional de un ejemplar muerto, del que se pudo obtener información puntual y no refleja una decisión de realizar un estudio completo de la dieta de la especie como se sugiere con el título. Si bien esto es aclarado por los autores hacia el final del artículo, este punto afecta directamente la elección del título, que considero inapropiado, ya que no refleja con exactitud el carácter circunstancial de los datos y extrapola los resultados de una única muestra a toda la población.

En el noveno párrafo se indica que la poca diversidad observada en la dieta del macá confirma que es

un ave especialista. Si bien esto podría ser muy cierto, no lo podemos aseverar. Otros investigadores (J. Fjeldsø, com. pers.), especulan que un número importante de macaes podrían permanecer mar afuera, sin entrar siempre a los estuarios, y en ese caso es altamente probable que se alimenten de diferentes especies, lo que sugeriría que no son tan especialistas. También se podría especular que esta poca diversidad en su alimentación refleja que la oferta alimenticia en la zona y época del año es muy reducida (no hay estudios que cuantifiquen esto E. Torres, com. pers.), y que de ésta, el macá sólo aprovecha aquellas presas más numerosas y de las que obtiene mayor beneficio, según lo que haya disponible en cada período. Entonces, no podemos asumir definitivamente que sea un ave especialista, dado que habita en lugares bien disímiles a lo largo de su vida, variando de ambientes de agua dulce hasta salobres. Se puede afirmar que tiene un alimento preferido en las lagunas donde nidifica (*Limnaea* sp., Llimona y Del Hoyo, 1992) y aparentemente tendría otro en los estuarios (*Sprattus fuegensis*, según el trabajo en discusión), pero dado lo reducido de la muestra y que desconocemos si se alimenta en mar abierto o de otras especies dentro de los estuarios en otros períodos del año, lejos estamos de poder afirmar con seguridad que se trate de un especialista en este último ambiente.

En el décimo primer párrafo se hace mención a una capa de grasa que se indica sería una reserva energética del macá para su estadio invernal en las costas patagónicas. Dado que la mayoría de los individuos invernarían en la misma zona donde nidifican (mesetas de altura de Santa Cruz, Imberti *et al.*, 2004), donde el clima suele ser, incluso en verano, más riguroso que en la costa, es muy probable que se trate de una capa de grasa no necesariamente relacionada a su presencia en esta última, sino que el ave la posee durante toda su vida en caso de una «urgencia climática» que no le permita alimentarse durante un período de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CHEBEZ, J.C. 1994. Los que se van. Especies Argentinas en peligro. Editorial Albatros. Buenos Aires, 604 páginas.
- IMBERTI, S.; E. RODRIGUEZ, E.; S. STURZENBAUM y M. LLANEZA. 2000. Primeros registros invernales de Macá Tobiano *Podiceps gallardoi* en el Estuario del Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina. IV Jornadas Nacionales de las Ciencias del Mar. Puerto Madryn, Chubut, Argentina.
- IMBERTI, S.; S. STURZENBAUM y M. MCNAMARA. 2004. Actualización de la distribución invernal de Macá Tobiano *Podiceps gallardoi* y notas sobre su problemática de conservación. *El Hornero*, 19 (2): 83-89.
- LLIMONA, F. y J. DEL HOYO. 1992. Family Podicipedidae (Grebes). En del Hoyo, J., Elliot, A. y Sargatal, J. eds. *Handbook of the birds of the World*. Vol. 1:174-196, Lynx Edicions, Barcelona, 696 páginas.
- TORRES, E. y F. VARGAS. 2005. Dieta del Macá Tobiano (*Podiceps gallardoi*), en el Estuario del río Gallegos, Santa Cruz, Argentina. *Nuestras Aves*, 50: 33-35.